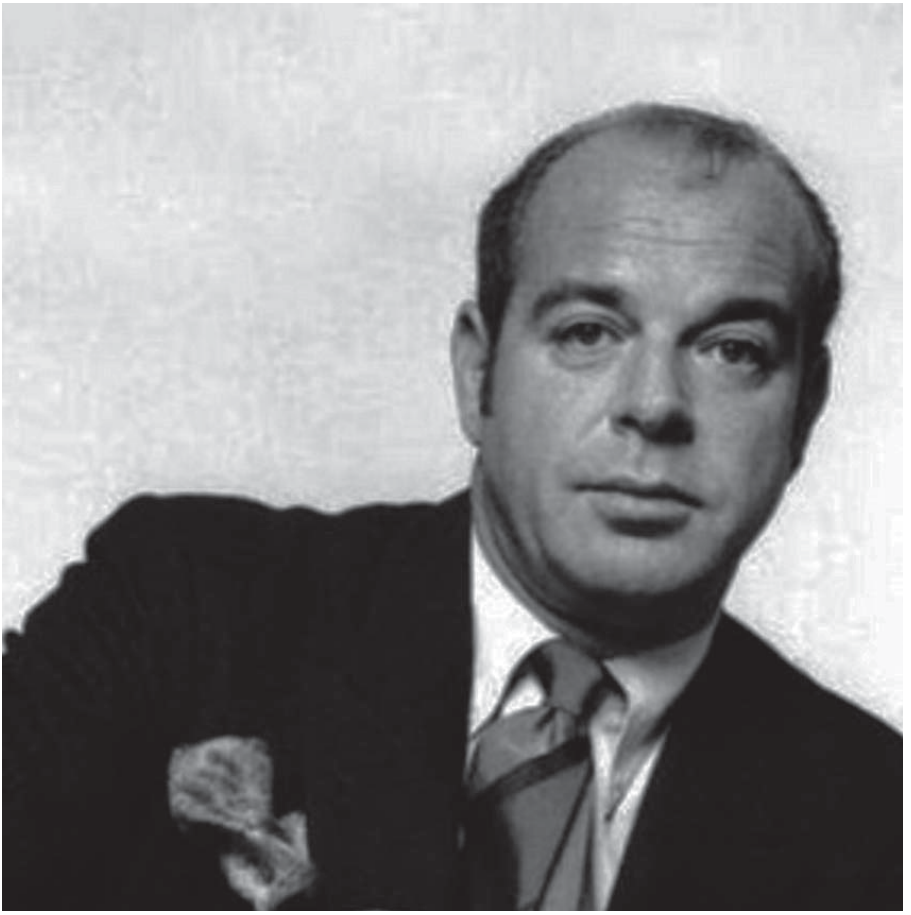
Arquitrave



Jaime Gil de Biedma • Go-Shirakawa
Mascha Kaléko • Ilhan Berk • Anestis Evánguelou
Dionisio Cañas • Gabriel J. Arango • E. Sánchez Nieto
Pedro Granados • Felipe Agudelo Hernández

Escuchando a un astrónomo…

Cuando oí al astrónomo,
y pruebas y cifras pusieron ante mí,
cuando enseñaron los atlas y figuras,
para sumarlos, dividirlos y medirlos,
cuando escuché como le aplaudían,
rápidamente me harté,
y levantándome salí,
con el aire nocturno,
místico y húmedo,
a la eterna noche del mundo
y poco a poco,
vi en perfecto silencio las estrellas.

Walt Whitman, [1819-1892]
Versión de HAT

Arquitrave
Harold Alvarado Tenorio • Director
Ángel Castaño Guzmán • Editor
http://www.arquitrave.com
ISSN: 1692-0066
nº 57, Setiembre-Diciembre de 2014

Arquitrave se publica con el patrocinio de A. da Costa e Silva, A. Caballero Holguín, A. J. Ponte, C. Peri Rossi, D. Balderston, E. Calderón, E. Restrepo, G. Angulo, G. Álvarez Gardeazabal, J.C. Pastrana Arango, J.L. Osorio Guzmán, J. Jaramillo Escobar, J. Prats Sariol, J. F. Calle, J. G. Álvarez de los Ríos, J. Saltzmann, Libélula Libros, L. A. de Villena, L.M. Madrid, M. Al-Ramli, P. F. Arango Tobón, R. Arraiz Lucca, R. Rivero Castañeda y R. Hill.

Jaime Gil de Biedma

Parece su ambiente favorito (uno de los favoritos, al menos) o con el que muchos le asociamos en muchas noches y algunas tardes…

Medio tumbado en el sofá, ya calvo y con barba, con el pitillo en los dedos y sin duda muy cerca el vaso de whisky, Jaime -informal y diestro- está con la inteligencia a punto, y rebosando sentido del placer.

Puede ser en un bar con lámpara, tras la cena, o en su casa para una entrevista, que -como otras cosas- sin gustarle le colmaba el morbo.

Es ese Jaime eterno que conocí bien y que -me percato- hace ahora más de veinticuatro años que ha muerto…

Jaime de la bebida y el sexo, de los libros bien leídos, del *dictum* inglés y de la lengua afilada como tralla o caricia, según el caso… Él (unos cincuenta y pocos años) se diría ya viejo… Recuerdas: *De todo hace ya veinte años…*

Su último poema oficial, *De Senectute,* lo escribió con 50. *No es el mío este tiempo… De la vida me acuerdo, pero dónde está.*

Pocos como él (eso es más que cierto) identificaron vida y juventud y sólo madurez y supervivencia. Después de la vida -la juventud- nada tenía interés, entrabas en un reino de brasas apagadas. Y si es cierto que la madurez puede afilar la inteligencia, detrás andan el cansancio y el miedo.

Por cansancio terminarías, por miedo alargas lo que intuyes inutilidad. No, no es este tu tiempo, Jaime. Está prohibido fumar, la noche se hunde y los chicos quieren ser profesionales, *scorts*, no chavales…

Te reconozco. Echo de menos tu charla, tus agudezas, tu *gossip* a lo Byron… Todo huye y todo empieza a valer menos y no te apasiona pese a la lúcida brillantez o especialmente por ella… Es feo irse y es feo estar. La copa, el libro, la mirada lasciva… ¡Qué triste tanto vano adiós!

El mundo nos abandona, los amigos mueren o se van, los placeres empiezan a exigir una torpe aritmética… ¿Qué hago yo aquí?

Adiós, Jaime. No hay nadie ya. Lloran los viejos reblandecidos.

Apaga la luz antes de irte. No queda hielo. Fin. Se acabó el tiempo.

Luis Antonio de Villena

Jaime Gil de Biedma

Harold Alvarado Tenorio

Muchos años antes de su muerte, ocurrida el 8 de Enero de 1990, Jaime Gil de Biedma se había convertido en un mito de la literatura española y su consagración como el más renovador de los poetas peninsulares de la segunda mitad del siglo pasado era evidente. Tanto para sus compañeros de viaje y generación, como para los poetas más jóvenes, fueran novísimos o posteriores a ellos, el alto ejecutivo y poeta catalán había revolucionado con sus escasos cien poemas, la lírica escrita en español. *"Con su muerte se va una parte de mi vida"* dijo José Manuel Caballero Bonald. *"Nadie, en la poesía de este siglo, nos ha dejado tal cantidad de poemas y versos memorables"* expresó Francisco Brines. *"La poesía de Jaime Gil de Biedma es una de las mejores del siglo XX"* sostuvo Ángel González.

Hijo de una familia vinculada a la aristocracia castellana, -su abuelo paterno fue Javier Gil y Becerril, senador vitalicio por el partido conservador; y el materno, Santiago Alba y Bonifaz, gobernador de Madrid y ministro de Marina, Estado, Instrucción Pública y Hacienda-, pasó los años de la Guerra Civil Española en una finca cercana a Segovia, estudiaría en Barcelona el bachillerato y parte de su carrera de abogado que concluiría en la Universidad de Salamanca, para luego hacer estudios de especialización en economía en Oxford, donde descubrió la poesía ingle-

El Grupo de Barcelona: Jaime Gil de Biedma, José Agustín Goytisolo, Carlos Barral y José María Castellet.

sa, una de las fuentes definitivas de su prehistoria poética. Desde muy joven ingresó como ayudante de su padre a la Compañía de Tabacos Filipinas [1955-1989], cargo que le llevó a todos los rincones del planeta, pero fundamentalmente al oriente, donde forjó cierto definitivo desprecio por su propia clase y su afecto y atracción hacia la belleza de los marginados y excluidos, donde encontró el placer y la justificación a una existencia maltratada por el dinero, el paso del tiempo, las excelencias de un gran poeta y un secreto y perverso idólatra de su propia imagen platónica.

En *Compañeros de viaje* (1959) puede encontrarse la arqueología del personaje poético que creó en sus libros posteriores.

> *Muy pobre hombre ha de ser uno* —dice en el prefacio— *si no deja en su obra —casi sin darse cuenta— algo de la unidad e interior necesidad de su propio vivir. Al fin y al cabo, un libro de poemas no viene a ser otra cosa que la historia de un hombre que es su autor, pero elevada a un nivel de significación en que la vida de uno es ya la vida de todos los hombres, o por lo menos, atendidas las inevitables limitaciones objetivas de cada experiencia individual— de unos cuantos entre ellos.*

Al publicar *Moralidades* (1966) y *Poemas póstumos* (1968) el Otro, «Jaime Gil de Biedma», había encontrado su voz. En el primero se amplían los temas de *Compañeros de viaje*, con una conciencia definitiva de su concepción poética. Gil de Biedma abandona toda esperanza de so-

lidaridad colectiva y se queda consigo mismo. No es que presuma su condición única, sino que, por saber qué ha sucedido en la historia colectiva y no encontrar, en la cultura del franquismo, una respuesta a sus expectativas, sus miradas e inteligencia se vuelven sobre el todo social. De allí que pueda hablarse de poesía política, creada desde la íntima experiencia.

En *Moralidades* predomina el tema erótico. Gil de Biedma sostuvo que sólo había escrito un poema de amor, y que los demás, son poemas sobre la experiencia amorosa, «un diálogo entre la historia amorosa, o entre la escena amorosa que retrata, y mi conciencia, es decir, yo». El amor en sus poemas es casi siempre un encuentro fugaz en un bar, una noche de prostíbulo o en casa ajena, con personajes que, como en Kavafis, existieron para perdurar en el texto.

En el ensayo que dedicó a Jorge Guillén dice que el amor, siendo tema literario habitual en Occidente, se halla en relación distinta a otros, como la nostalgia de la infancia, el sentimiento de caducidad de la vida o la esperanza de un mejor mañana. El amor—*«que termina siempre mal»*—, es una invención literaria que sin dejar de ser experiencia, sería lo que los franceses de entre siglos llamaron *belle passion*.

Poemas póstumos ofrece un personaje, conflictivo y matizado sicológicamente, que sabe de la pérdida de la juventud y la cercanía de la muerte. La ironía del título remite a alguien que no es él mismo, que no puede reconocerse en la imagen que sus poemas anteriores le habían impuesto.

Ha sucedido una transición, el tiempo ha hecho desaparecer al Otro, al que en *Moralidades* estaba en conflicto con su clase, con el tiempo y la historia. Ahora el conflicto es consigo mismo: los fracasos, las resacas, la destrucción de los mitos personales y colectivos y la ruina de Eros. El *«paso del tiempo y yo»* es su *leimotiv*. El protagonista de estos poemas es un adulto que padece los sentires del poeta joven, con un sabor a poesía maldita que enfatiza en los encuentros pagados, terminando por certificar la desaparición de ese *«embarazoso huésped»* juvenil, sin tener por quien reemplazarle y sin saber *«como será sin ti mi poesía»*. El presente ya no es suyo, ni la vida, de la que se recuerda sin saber dónde está. La derrota es definitiva.

Lo que hizo de la poesía de Gil de Biedma un resultado pleno de su tiempo, no fue sólo la comprensión del papel y la conciencia del individuo en sociedades contemporáneas, sino la distancia, el alejamiento [*Verfremdung*], con que se mira a sí mismo, a sus actos y pasado. Como si hubiese sido vigilado por la moral, la lengua y los ojos del Otro que nos acompaña. Ironía, aliteraciones, desenfado, rimas internas, máscaras, asonancias, sordina, cambios rítmicos, refracciones, parodia y desdoblamientos son las claves de su lenguaje.

> *La fundamental experiencia del vivir* —escribió en El pie de la letra — *está en la ambivalencia de la identidad, en esa doble conciencia que hace que me reconozca —simultánea o alternativamente— uno, unigénito, hijo de dios, y uno entre otros tantos, un hijo de vecino. El*

juego de esas contrapuestas dimensiones de la identidad, que sólo en momentos excepcionales logran reposar una en otra, que incesantemente se espían y se tienden mutuas trampas, cuando no se hallan en guerra abierta, configura decisivamente nuestra relación con nosotros mismos y nuestras relaciones con los demás. Era ésa la experiencia, creía yo, que debe servir como supuesto básico de todo poema contemporáneo.

Poesía de la experiencia que continuó una tradición no «española», pero sí «occidental», desde los tiempos cuando López Velarde y Cernuda, Eliot y Manuel Machado hicieron de la ironía y la dicción coloquial laforguiana, los instrumentos literarios de la modernidad. El orden y las melodías de los poetas del dieciocho desaparecieron al ser arrojados de la historia sus valores y sentido de la vida. El poeta moderno inventó nuevos signos, descubrió otros significados para dar imagen a un mundo sin rostro, y como remedio a su abandono, volvió sobre sí mismo, sobre lo único que posee, su adentro, su otro yo, que ofrece a todo el mundo para salvarse con las palabras, no sacralizadas, como uno más entre la multitud. Poesía de la experiencia que no imita la realidad o las ideas, sino que propone un simulacro de ellas en el poema.

Cosmopolita y políglota, Gil de Biedma consumió los mejores años de su vida entre la servidumbre de notable ejecutivo y un adicto a toda clase de establecimientos nocturnos donde departía con golfos, chaperos y promiscuos, seres de un mundo que no frecuentaba en las extensas

jornadas de bufete en las diversas dependencias del mercantilismo. Sus eternos ojos azules iluminaban entonces las sombras de antros como *Crisco, The Anvil* o *The Mine Shaft* en New York o *Le Club 7* de Paris.

«He sido de izquierdas —confesó— *y es muy probable que siga siéndolo, pero hace ya algún tiempo que no ejerzo»*. Vivió los últimos años en Ultramort, un pueblo de unos trescientos habitantes, en el Alto Alpurdán.

En un viejo país ineficiente,
algo así como España entre dos guerras
civiles, en un pueblo junto al mar,
poseer una casa y poca hacienda
y memoria ninguna. No leer,
no sufrir, no escribir, no pagar cuentas,
y vivir cono un noble arruinado
entre las ruinas de mi inteligencia.

COLECCION DE POESIA

QUINTO CENTENARIO

Poetas de España
y América

JAIME GIL DE BIEDMA

Antología Poética

Selección y prólogo
Harold Alvarado Tenorio

Tiempo Presente
1990

Conversando con Jaime Gil de Biedma

-Usted desciende de familias catalanas y castellanas…

-Bueno, me parece un poco aburrido hablar de eso. Pero si a los colombianos interesara, diré que sí, que vengo de una familia de esas llamadas de toda la vida, gente decente, donde vivir y hablar era parte de una trama para hacer de ambas una expresión de la cultura. Yo tengo un bisabuelo, que como muchos de sus paisanos franceses que iban a otras partes y no sabían hacer nada, hacía trenes; tengo un bisabuelo andaluz, pero nací en Barcelona. Lo cierto es que más que a mis padres, los recuerdos de mi niñez se remontan a mi nana, que se llamaba Modesta Madridano. A nosotros nos criaron las domésticas, que llaman ustedes en América. Mi padre Luis Gil de Biedma y Becerril era un empresario que trabajaba con grandes consorcios de la época. Le gustaba la equitación, la velocidad, tenía motos y fabulosos automóviles de moda. Se había recibido de abogado en Madrid, tocaba al piano y cantaba piezas de jazz. Estuvo un tiempo durante la guerra colonial en Marruecos pero luego regresó a Madrid y abrió una casa en Segovia, en La Nava de la Asunción, donde yo pasé unos años durante la guerra civil…

-Y su madre…

-Mi madre era de Valladolid, y estudió en Inglaterra. María Luisa Alba volvió a España tras el fin de la guerra del catorce,

Jaime Gil de Biedma en Barcelona en una foto de Colita, 1969.

era una mujer progresista, y más que española era inglesa. No creo que eso tenga mucho interés a la hora de hablar de literatura… Pero quizás le guste enterarse que mi abuelo Santiago Alba y Bonifaz fue periodista, diputado en Cortes y gobernador de Madrid, además de ministro de Marina, de Hacienda, Gobernación, etc. Primo de Rivera lo obligó al exilio, luego regresó cuando la república y Niceto Alcalá Zamora le confió la formación de un nuevo gobierno, con el asesinato de Calvo Sotelo abandonó otra vez el país…

-Me dice que la guerra civil la pasó en un pueblo…

-Si, La Nava de la Asunción, un pueblo que remonta su historia al segundo milenio antes de Cristo, un pueblo de castellanos, creado por Carlos III en honor de la virgen, donde todavía hay una línea de ferrocarril que regalaron prácticamente los vecinos, tanto el terreno, como las traviesas para los puentes, los postes del telégrafo, los pasos a nivel…Allí supimos del inicio de la guerra, en Alto de los Leones, donde se dieron las primeras batallas del centro de España. Durante días la gente mayor escuchaba la radio, esperando las peores noticias, o quizás las mejores, y a los chicos nos hacían ir a otros lugares, como los parques o las plazas. Fue una época relativamente feliz, a los niños no parece importarles las guerras, o hacen de la guerra un divertimiento, un juego que los mayores no entienden en medio del terror de la vida diaria. Mi hermana, por ejemplo, jugaba al hospital de los heridos con nuestra prima y mi hermano Luis. En cambio nuestros padres y parientes, éramos siete los hijos, cinco los primos, las institutrices, tía Isabel y las criadas, oraban el rosario o entonaban una salmodia de ruegos al Sagrado Corazón o a la Virgen María para salvar a España.

Durante la guerra no hice otra cosa que leer y disfrutar de los paisajes. La guerra me permitió aprender a leer, aprender a releer, a pensar sobre lo leído y a recitar de memoria largos poemas, como ya casi no hacían muchos de los intelectuales de ese tiempo. Las *misses* que nos educaban nos llevaban de continuos paseos, así aprendí a amar la naturaleza, a saber de la belleza de los árboles y las aves. Pero también recuerdo los cientos de balas que recogíamos en los caminos o los numerosos muertos en los combates o los sepelios en los cementerios.

-Sin embargo, a la hora de estudiar, hizo derecho…

-Sí, los hijos de la clase vencedora hacían derecho; filología y filosofía eran asunto de señoras o de monjas, derecho permitía saber de unas cosas como de otras, o ir de unas a otras de manera cómoda. Además las gentes de mi clase estudiaban derecho, en mi familia hubo siempre una tradición de abogados, de políticos, de empresarios. No creo que mi padre hubiese visto con buenos ojos el que yo estudiase Filosofía y Letras, pero aquello también fue un fracaso. Yo venía de un colegio afrancesado, libertario por decir lo menos, y me encontré con una universidad confesional, de meros trámites para titulares, controlada por fascistas. De no haber hecho amistad con Alberto Oliart o Carlos Barral o José Agustín Goytisolo quizás otra habría sido mi historia en esa universidad…

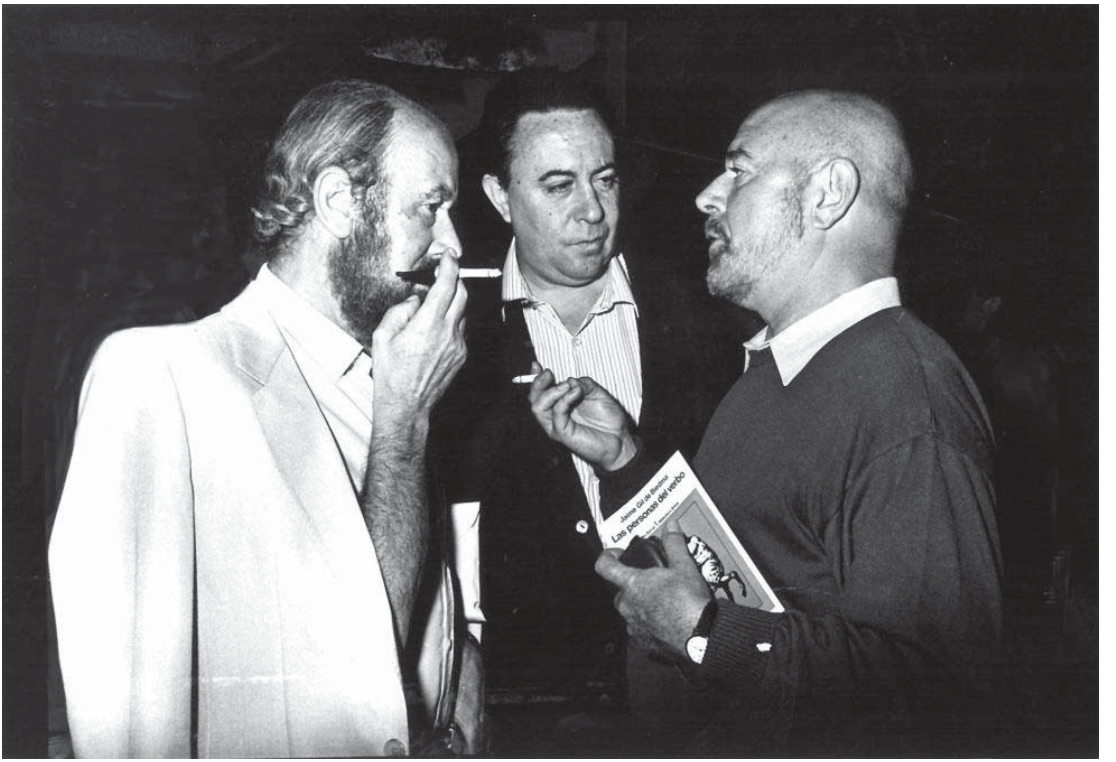
-Fue entonces, en esos años, cuando se hizo poeta…

-Yo decidí hacerme poeta cuando tuve diecinueve años, pero mis poemas se publicaron diez años después; no sé por qué, pero esa fue mi decisión y un día de esos, luego de haber leído

y bebido en toda la poesía del mundo, escribí mi primer poema. Primero me eduqué en la poesía del Siglo de Oro, en el simbolismo francés, me leí todo Baudelaire y toda la poesía española del 27. Hacer poesía fue para mí una manera de construirme un muro contra el mundo exterior, una suerte de andamio contra mis propias debilidades interiores. Luego, cuando a partir de los años cincuenta me interesé por la poesía social, fundé mi propia voz, una voz que luego no he querido dilapidar, repitiéndome. Usted sabe que yo he escrito poco, pero lo cierto es que en algún momento, tras prolongadas imitaciones de voces y formas, alcancé no el poema sino la poesía, una voz, un tono que me hacía idéntico a la imagen que había querido crear de mí ante los otros. Pude saber cuáles eran mis sentimientos, y que deseaba hacer en mi vida. Eso sucedió cuando viví mis primeros treinta años, cuando escribí *Moralidades*. En esos años yo guardaba como un secreto, en mi cuerpo, esos poemas, y me negaba a ponerlos por escrito, iba con ellos como un tesoro oculto de un pirata, como unas joyas que nunca iría a mostrar a otros, como aquel vendedor de orfebrerías que hay en un poema de Kavafis, que mira cada tarde antes de cerrar la tienda y no muestra a sus clientes, algo así como cuando se hace el amor y se retarda el orgasmo…

-¿Por qué esos poemas llevan por título Moralidades? *¿No es una contradicción con su tiempo, manera de ser y pensar?*

-Las moralidades, que gozaron de gran popularidad en la edad media, son dramas que se representaban en los atrios de las iglesias y catedrales y respondían al propósito de la Iglesia de ilustrar la actitud cristiana ante la muerte. El motivo central era la confrontación entre el Bien y el Mal en el alma de los



José Manuel Caballero Bonald, Claudio Rodriguez y Jaime Gil de Biedma.

hombres, aunque la obra siempre concluye con la redención de sus protagonistas. Los personajes de las moralidades no son santos o personajes bíblicos, sino alegorías. Mis poemas de ese libro continúan en la tónica de *Compañeros de viaje*, son moralejas sobre la hipocresía y la opresión, la amistad y las conversaciones de esos años de torvo franquismo…

-Hay quienes dicen que siendo usted catalán su patria es el español y su alma es inglesa, aparte de tenerlo como un aristócrata de izquierdas…

-Esas deben ser deducciones suyas propias, Alvarado. No he oído que nadie en España diga algo así.

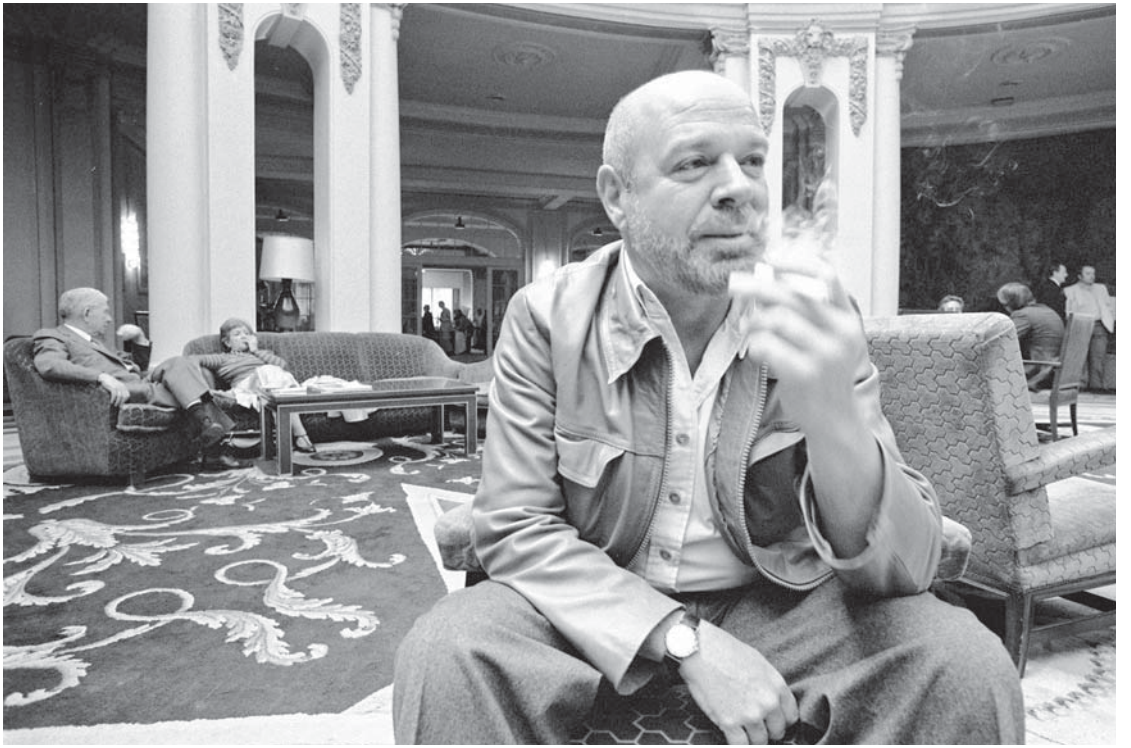
Para fomentar sus impertinencias voy a decirle que los Gil descienden de Alonso Gil, un caballero del rey Ramiro del reino de León. Gil quiere decir El Elegido o El Defendido, pero también hubo Gil en los reinos de Valencia, o en Andalucía. Mi abuelo Gil y Becerril casó con una Biedma y Oñate y a él se le ocurrió solicitar licencia para que sus vástagos usaran los dos apellidos fungidos en uno y desde entonces nos llamamos Gil de Biedma.

Mi lengua materna es el castellano, y en él he escrito todo. Pero mis apellidos tampoco son catalanes, en mi familia no se hablaba catalán y como le he dicho la guerra la pasé en Castilla y luego de la guerra, al volver a Cataluña, el catalán estuvo prohibido por años. Cuando hablo el poco catalán que conozco me avergüenzo de mi acento. Además yo aprendí inglés y francés antes de hablar catalán. En Inglaterra viví algunos meses durante los primeros años cincuentas, en una vieja casona de Eaton Place y como bien puede darse cuenta en su ignorancia yo visto y bebo como un inglés. Estuve en Oxford haciendo

unos cursos de económicas, pero en verdad lo que descubrí en Inglaterra fue a Auden primero y luego a Eliot y a William Epson y Mathiew Arnold. Cuando fui a Inglaterra yo estaba intoxicado por la poesía de Aleixandre y de Guillén. En inglés leí entonces a Spender y aun cuando había leído ya a Eliot en las versiones de Gaos, fue en Londres cuando pude darme cuenta de la magnitud de su obra, de la grandeza de su musicalidad, de su prosodia.

-Ángel González dice que usted era de izquierdas pero ya no ejerce…

-¿Cómo? Usted cree que con esta cabeza de romano, calvo, y con estos ojos azules, soy una suerte de terrorista oculto, o ¿qué? Pero sí habré sido, digamos, marxista. De militancia nada, nunca he militado con nada ni con nadie. Yo no creo en esa tesis de que los intelectuales deben meterse a políticos, una cosa son los políticos y otra los intelectuales. Por eso un intelectual trajeado de político es un elemento peligroso, casi siempre terminan siendo tiránicos, sectarios, fanáticos del centralismo democrático y la tesis del partido único. Yo habré sido en cierto momento marxista, me atraía mucho el análisis marxista de la historia, ese arte de anunciar el pasado que decía Valera a partir de la consideración de Marx sobre aquello de que la anatomía del mono solo era compresible a través de la anatomía del hombre. Pero el marxismo es una doctrina difunta, como la novela, un asunto del ayer, de nuestro ayer. Queda sin embargo la ideología, las ideas que gestó, esa manera de sustentar la rebeldía del hombre contra los opresores, eso que uno entiende bien en países como el suyo, del Tercer Mundo, como Filipinas o Cuba. Incluso creo que mis lecturas y aficiones marxistas han



Jaime Gil de Biedma retratado por Bernardo Pérez en Madrid en 1982.

quedado en algunos de mis poemas de esos años, pero sí, creo que sigo siendo de izquierdas, y a veces, incluso en las noches, ejerzo, ejerzo…

-*Ese poema* El arquitrabe….

-Ese poema lo hice para divertirme, para burlarme digamos de Franco, nada más hay allí, y lo entendieron muy pocos, o nadie…Además el paso del tiempo lo ha ido desdibujando, ahora no debe entenderlo nadie, en aquellos años, era divertido recordarle…

-*Pasemos entonces a un tema que le seduce: la poesía…*

-No creo que podamos definir la poesía, diría mejor que poesía es esa sensación de bienestar, de placer, de gozo que siente alguien cuando se lee, en voz alta, un poema. La poesía no es precisamente lo que sucede cuando se escribe el poema, poesía es el acto de ejecutar el poema. Un poema se hace para ser leído. El poema es poema mientras se lee porque es tiempo y tempo…

-Y ese hecho indefinible, ¿qué produce en el ejecutante y en el oyente, acaso el mismo efecto de la música, de la melodía?

-Pareciera que a partir del siglo XVII, la rotura de lo meramente narrativo que imperaba en el poema épico o el teatral, hubiese creado una separación entre el signo y sus valores, afectando nuestras sensibilidades de manera tal que ahora el poema nos conduce a una certeza de la fragilidad existente en la propuesta de realidad que hace el comercio y las ideologías.

La poesía, el acto de ejecutar el poema, quiebra la verdad de las asociaciones que nos vende el mundo contemporáneo. La poesía ofrece imágenes del mundo, ni contradictorias ni univocas, que son la otra realidad, ni verdadera ni falsa, pero otras realidades. Unos saberes y conciencias de que la llamada realidad es apenas una creación del sujeto, de nosotros que deseamos el mundo…La poesía entonces es uno de los instrumentos más eficientes para abolir aduanas, para derruir lugares de observación y vigilancia, para derribar las costumbres y las modas y nos hace entrar en una verdadera comunión entre las palabras y los hechos, las palabras y lo que ellas nombran…

-Pero si la realidad es una falacia, ¿cómo es usted un poeta de la experiencia?, de la memoria de una realidad no conocida, ficticia…

-Tampoco debe olvidar que nada hay más artificial que la escritura. Escribimos porque somos entrenados en ese artilugio que pretende asir la realidad, como recuerdos o como actos del presente. Pero para poder transmitirlos y hacerlos poesía hay que crearlos, extraerlos de la manga del mago, del demiurgo, del poeta. Cuando hablamos de poesía de la experiencia no hablamos de contar lo que le ha pasado a uno, de una suerte de cotilleo de la vida nocturna de ayer, de las posturas amorosas del año pasado, poesía de la experiencia es escribir un poema donde la voz que se escucha cuando se ejecuta el poema sufre la vida, padece la existencia, hace sentir el recuerdo del placer o el dolor de las separaciones… Algo así como decía ese poeta inferior llamado Auden, la poesía de la experiencia es un anteproyecto verbal de la vida pasada o por vivir…

-Ahora hay en España muchos jóvenes poetas que le admiran, pero hay muchos más que le imitan…

-Es lamentable, eso no existía en mi juventud. Nosotros no aspirábamos al éxito social con la poesía, era otra cosa. El mundo editorial ha cambiado la condición de los poetas, hoy es posible ganar fama y fortuna y seguir siendo muy mal poeta, hay cientos de premios, de concursos, de verdaderas canonjías, que terminan por fomentar gildas poéticas, camarillas mafiosas…Y ciertamente es una vergüenza que haya tanto admirador suelto por allí. Al principio me halagaba oír que me citaban por la radio o alguien se acordaba de un poema o una línea mía, pero una cosa es la gente o el lector común y otra el gremio de los poetas y los escritores profesionales, aduladores de oficio…

-Mil gracias, querido y admirado poeta…

-De nada don Haroldo, de nada…

La Libertad, Barranquilla, 22 de Mayo de 1984.
HAT

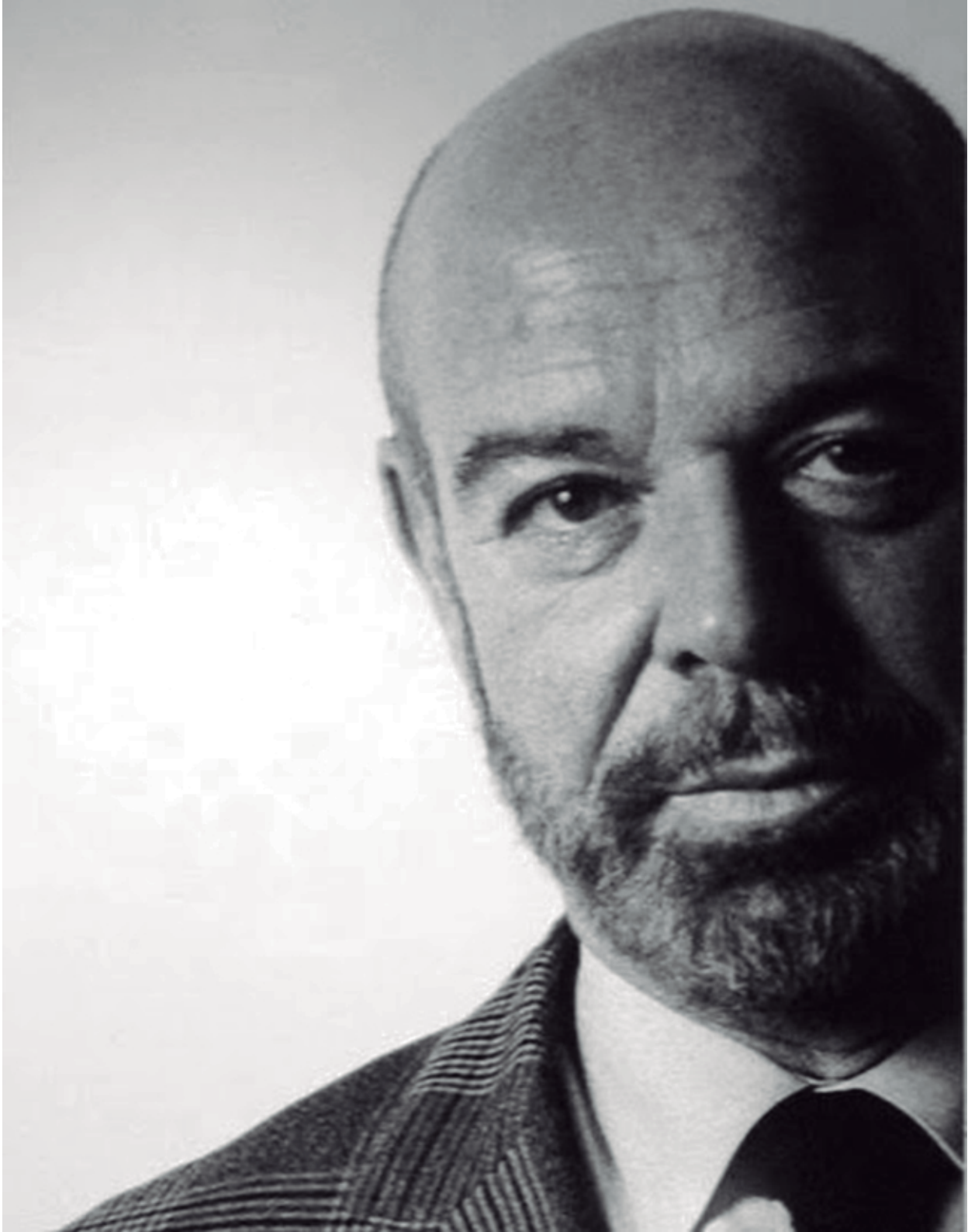
Un Kavafis barcelonés

Miguel Dalmau

Probablemente no estaría de acuerdo. Pero quizá haya sido Gil de Biedma el Kavafis barcelonés: un autor muy intenso y de producción escasa que supo reflejar como nadie la experiencia de amar y envejecer en una ciudad junto al mar. De familia acomodada como el griego, ocupó un alto cargo en la Compañía de Tabacos de Filipinas, situada en un vetusto edificio de las Ramblas, cuyos elegantes interiores de aire colonial hicieron exclamar a García Márquez: *"Esa compañía tuya a lo Joseph Conrad"*. También como Kavafis, el poeta catalán alternó su respetable vida burguesa con una hipnótica fascinación por los bajos fondos portuarios donde gustaba divertirse persiguiendo placeres *baudelairianos*. Según testimonio de Juan Goytisolo, ya en 1948 Gil de Biedma frecuentaba los bares de Escudellers, la Bodega Bohemia o el hotel Cosmos.

Por ello, tenía fama de *"universitario brillante, señorito y ramblero"*, en una facultad de Derecho donde también estudiaban Carlos Barral, Joan Reventós, Antonio Senillosa o Alberto Oliart.

Por esas mismas fechas, aquel joven quería ser diplomático y empezaba a escribir poemas. Cuando años después vean la luz, alguno de ellos causará escándalo, recuerda Goytisolo, *"en la sociedad asfixiante y pacata en la que vivíamos"*. Para entonces, *"la reputación sulfurosa de Jaime realzaba su frescor, independencia y originalidad"*. Las visitas adolescentes a la Bodega Bohemia dieron paso luego a francachelas adultas en locales de dudosa y ambigua reputación. En una de aquellas incur-



siones por el Barrio Chino, Gil de Biedma y Goytisolo serían detenidos en una redada y trasladados a la temible comisaría de Via Layetana. Durante unas horas tuvieron como camarada de celda a un individuo acusado de un delito que sólo aquella España esperpéntica podía interpretar como tal: *"Acompañar francesas"*.

Esta vida nocturna, unida a su singular gusto en lo amoroso, impidió a Gil de Biedma ingresar en el Partido Comunista a mediados de los cincuenta; según varios testimonios, fue Manuel Sacristán, el principal teórico marxista de esa generación, quien le cerró el paso: las rigideces del partido no podían admitir a aquel híbrido inclasificable de empresario y poeta en ciernes, cuyas inquietudes románticas le llevaban a apurar vorazmente los límites gozosos de la vida. Pero el joven señorito continuó residiendo en el lujoso domicilio familiar de la calle Aragó, trabajando en una empresa comercial y vinculándose con otros *letraheridos* de su fibra. Muchos de ellos se formaron en el seminario de Economía que dirigía Fabián Estapé o en sus clases particulares donde, además de Derecho, el genial maestro les hablaba de Ortega, Croce, Bergson, Kierkegaad o Jaspers. *"Quizás fui el primero a quien Jaime confesó su invencible homosexualidad. Fue a finales de los años 40 durante un larguísimo paseo entre la casa de sus padres y la de los míos. Recuerdo que me habló de* 'La montaña mágica'*, la escena en que Hans Castorp se explica a un compañero dejándole un lápiz de plata. En aquella época, que un alumno confesara a un profesor su homosexualidad era un gesto asombroso, arriesgado, valiente"*, recuerda Estapé.

Otra fuente de enseñanzas fueron los seminarios de Castellet, quien inició a algunos jóvenes barceloneses en *"el realismo crítico"*. Desde aquella literatura comprometida, autores como

el propio Gil de Biedma, Carlos Barral, José Agustín Goytisolo o Alfredo Costafreda participaron en el homenaje a Antonio Machado en Colliure a principios de 1959. En aquel bellísimo pueblecito de la costa francesa coincidieron escritores e intelectuales antifranquistas de todas las tendencias. Pero, además, el encuentro permitió a Gil de Biedma y sus amigos catalanes tomar conciencia generacional; lo que Carmen Riera definirá más tarde como "la escuela de Barcelona" comenzó a gestarse en las bien regadas sobremesas del *Hôtel des Templiers*, no lejos de un mar azul azotado por el viento. Quién sabe si se fijaron las bases del lanzamiento colectivo o se habló de la necesidad de una antología poética que, como en su día la de Gerardo Diego y los del 27, les diera a conocer. En todo caso, a los pocos meses la antología de Castellet *"Veinte años de poesía española"*, era un hecho, así como una nueva colección poética que apareció bajo el evocador nombre de "Colliure". Según Castellet, *"Jaime Gil de Biedma ha sido una de las tres personas más inteligentes que he conocido en mi vida. Pero sobre Manuel Sacristán y Gabriel Ferrater, que fueron las otras dos, tenía la ventaja de poseer un gran espíritu práctico. Conocía perfectamente el mundo en que vivía"*.

El Mediterráneo acompañará otros momentos de la vida de Jaime Gil de Biedma. Aquel mismo año tuvieron lugar en el hotel Formentor unas "conversaciones poéticas" que iban a quedar como símbolo de la literatura de *"qualité"*. Los miembros de la futura Escuela de Barcelona se desplazaron a Mallorca siguiendo el reclamo del diálogo, la concordia y las bebidas finas. Allí se reunieron con poetas del 27 como Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso o Gerardo Diego, poetas sociales como Celaya o Blas de Otero, o mallorquines adoptivos como Camilo José Cela o Robert Graves. Las sesiones se celebraban

Presentación de Las personas del verbo *en Madrid el Miércoles 28 de Abril de 1982*

en el Club de los Poetas, un pequeño pabellón del hotel, edificado bajo los pinos que daban al mar. Contaba José Agustín Goytisolo que Cela había instalado a la entrada una gran jaula con un pajarraco que se explayaba en insultos groseros cuando algún vate ilustre tomaba la palabra. Según Carmen Riera, los gritos del guacamayo *"fueron de enojada discrepancia cuando intervinieron Vivanco, Riba y Bousoño"*. Luego caía la noche. Y cuando "los famosos" se iban a descansar, Gil de Biedma y los demás seguían la fiesta en el bar eternamente abierto del club. Amparados en la exquisita tolerancia del servicio, apuraban la velada hasta el alba, bebiendo o charlando junto a la playa de arenas suavísimas. Este ambiente de poesía en amistad quedó reflejado en el poema *"Conversaciones poéticas"*, donde Gil de Biedma celebra el momento y se resiste a su inevitable finitud: *"Grité que por favor que no volviéramos nunca, nunca jamás a casa"*. Hasta mediados de los sesenta los amigos se identifican plenamente con el espíritu de grupo y aspiraban a un cambio definitivo y general. A menudo participan en actos de desafío al régimen, firman manifiestos e intervienen en recitales en las aulas de la universidad, pero el esfuerzo será insuficiente, porque la figura de Franco se hallaba plenamente consolidada. Su vínculo con el mundo de los negocios permitió al poeta captar con antelación la profunda metamorfosis de la sociedad española: la llegada del turismo de masas, la emigración de dos millones de trabajadores a Europa, la política de los tecnócratas del Opus Dei en el gobierno contribuyen a modernizar el país. Pero el precio político es muy alto porque, en sus palabras, *"la derecha española se sume en un estado casi voluptuoso de buena conciencia"* mientras se produce una desradicalización de las clases trabajadoras. En definitiva, se pregunta Gil de Biedma: *"¿Quién se va a tirar al monte cuando se puede meter en un tren a Alemania?"*.

Jaime Gil de Biedma y Pere Gimferrer en el Nuevo Oliver de Madrid, Abril 28 de 1982

La bonanza económica no sólo trae consigo la mansedumbre de las clases populares, sino el final del viejo sueño de acabar con la dictadura. Adaptarse a la España feliz y conformista de los sesenta será el nuevo reto del poeta, un objetivo que coincide con su gran crisis de madurez. Sumido en una grave factura de identidad, Jaime escribirá por entonces su célebre *Contra Jaime Gil de Biedma*. El invierno en desamor ha sido tan gélido que sólo una escapada a Atenas, junto al Mediterráneo más puro, le devolverá en el verano de 1966 su legendario apego a la vida. Y a raíz de mayo del 68, el autor vive su propia primavera de las liturgias libertarias. La Ciudad Condal se erigirá entonces en centro de un fértil "underground" intelectual y político, sin el cual resulta impensable la España moderna.

El peruano Mario Vargas Llosa describió bien aquella Barcelona inquieta y cosmopolita de los setenta en la que *"veinte, treinta grupos diversos, sin contacto entre sí, sacaban revistas, planeaban películas, experimentaban con la arquitectura, la pintura o la música, revisaban el marxismo, redefinían el teatro o el sexo y querían revolucionar las costumbres"*. Eran los tiempos dorados de Bocaccio, donde un grupo de *"nens dolents de casa bona"* –los Regás, los Gubern, Herralde, Esther Tusquets, Beatriz de Moura y *"tutti quanti"*– hostigaban al régimen con las armas de la cultura, el buen vivir y la camaradería. Testigo de aquel tiempo de fiesta, la fotógrafa Colita ha declarado: *"Jaime era el hombre más sexy que he conocido, un gran seductor. Quizás se debía a su cabeza, cuya línea clásica me recordaba a los perfiles de un patricio romano. De esa cabeza brotaban ideas brillantes y divertidas, charlas inolvidables cargadas de ingenio. Sólo necesitaba chasquear los dedos para tener una fila de hombres y mujeres a la puerta de su casa. Amaba la vida como ninguno. Era fiel a sus amigos, pero implacable con los imbéciles. No soportaba las formas torpes de la adulación"*.

NECROLÓGICAS

†

Jaime Gil de Biedma y Alba

Falleció el 8 de enero de 1990. (D.E.P.) Su familia y amigos participan que la misa funeral por el eterno descanso de su alma se celebrará el próximo martes, día 16 de enero de 1990, a las 13.15 horas, en la parroquia de Nuestra Señora de Belén, calle Carmen, n,º 2, de Barcelona.

†

Jaime Gil de Biedma y Alba

Secretario General de la Cía. Gral. de Tabacos de Filipinas, S. A.

Falleció el 8 de enero de 1990. El Consejo de Administración, Dirección y Personal de la Compañía ruegan a sus accionistas y amigos le tengan presente en sus oraciones y agradecerán su asistencia a la misa funeral que por el eterno descanso de su alma se celebrará el martes, día 16 de enero de 1990, a las 13.15 horas, en la parroquia de Nuestra Señora de Belén, calle Carmen, n.º 2, de Barcelona.

Alejado de la lucha política, Gil de Biedma sigue trabajando en su despacho de la Rambla, pero renuncia a componer nuevos versos tras reunir su obra poética completa en el volumen *Las personas del verbo*. Siempre sostendrá que *"lo normal es leer"* o que *"yo creía que quería ser poeta, pero en el fondo quería ser poema"*. Este aparente yerro en los objetivos quizá sea la causa de que su obra conserve incólume toda su viveza. Porque Jaime Gil de Biedma supo inventar una identidad consciente del irreparable paso del tiempo y pulir una voz irónica que volviera sobre las fugaces horas de felicidad perdida. Buena parte de ellas las vivió en Barcelona, Sitges, Mallorca, la Costa Brava o la Costa Dorada, escenarios mediterráneos en los que habita cierta intensidad dramática, o lo que él llamó *"una cierta sensación de que el momento es único, de que puedes fijarlo en la memoria y recordarlo para siempre"*.

El último verano de su vida transcurrió en el pueblo costero de Calafell, en el chalet de Juan Marsé. Protegido por sus amigos más fieles, pasaba las horas a la sombra de un algarrobo viejo. Envuelto en su batín, fumaba muchos cigarrillos, leía poco y tomaba alguna copa de cava. Juan Marsé lo describió así: *"He vuelto a ver a Jaime apoyado en su bastón y parado sobre el césped, un día que se aventuró solo y ya desvalido por el jardín, escrutando por entre los pinos y más allá del huerto de Joaquina la reverberación festiva del mar a lo lejos, enumerando tal vez la espuma lenta y desasosegada de las olas y de los recuerdos, de los sueños y de la vida que ya se le estaba yendo"*. Veinticuatro años después de su muerte, el rumor del *Mare Nostrum* se une a la voz del poeta para repetir su mejor epitafio:

"Un destino condujo diestramente
las horas, y brotó la compañía.

Llegaban las noches. Al amor de ellas
nosotros encendíamos palabras,
las palabras que luego abandonamos
para subir a más
empezamos a ser los compañeros
que se conocen
por encima de la voz o de la seña.

[.....]

Pero callad.
Quiero deciros algo.
Sólo quiero deciros que estamos todos juntos.
A veces, al hablar, alguno olvida
su brazo sobre el mío,
y yo aunque esté callado doy las gracias,
porque hay paz en los cuerpos y en nosotros.
Quiero deciros cómo todos trajimos
nuestras vidas aquí, para contarlas.
Largamente, los unos a los otros
en el rincón hablamos, tantos meses!
que no sabemos bien, y en el recuerdo
el júbilo es igual a la tristeza.
Para nosotros el dolor es tierno.

¡Ay el tiempo! Ya todo se comprende."

11 de Mayo de 1978

Sergio Vila-San-Juan

El once de Mayo de mil novecientos setenta y ocho hubo una fiesta en *"Bocaccio"* en la que Jaime Gil de Biedma, Carlos Barral, Josep Maria Castellet Díaz de Cossío, José Agustín Goytisolo y Antonio de Senillosa celebraron conjuntamente su cincuenta aniversario. Recuerdo que entre el humo ya adherido a las paredes y los estridentes rojos subidos del último local de la *"gauche divine"* Joan de Sagarra, discurso mediante, los sacó uno a uno a bailar, y cómo tras las palabras del periodista salían a bailar a la pista tres décadas de la Barcelona abierta y cosmopolita, brillante; de los cócteles literarios de la época del *"boom"* latinoamericano; de las algaradas antifranquistas y del Premio Formentor, que haría conocer en España a Jorge Luis Borges; de la edición europea y de las fiestas internacionales; recuerdo cómo salía a bailar allí todo lo que las generaciones sucesivas les habíamos ido admirando y que, según ha apuntado Vázquez Montalbán, convertía a estos personajes en *"príncipes necesarios, inaccesibles, poderosos"*. Una imagen definitiva.

Pero estos príncipes, ya cincuentones, nos parecían un tanto cansados supervivientes de su propia historia a los recién llegados más jóvenes, mientras comprobábamos, algo atónitos, cómo se nos permitía ser testigos de la entrada en la definitiva edad madura de unos escritores que tanto la habían temido. Al fin y al cabo a *"Bocaccio"* le quedaba apenas un lustro de vida.

Recuerdo cómo leyendo los libros de memorias de Barral y el *Diario del artista seriamente enfermo* de Gil de Biedma -a los que se añadirían más tarde los volúmenes de Goytisolo, Pániker,

Y, sin embargo, amigos

Los «50» de Barral, Castellet, Gil de Biedma, Goytisolo y Senillosa: No todo tiempo pasado fue mejor

Oriol Regás, que no ha dejado de tener ideas brillantes desde que empezó a pensar, y con él un grupo de amigos, han decidido poner más laureles, si cabe, al medio siglo de estos cinco mosqueteros de la pluma. Han colocado su cabeza sobre un traje de gángster de cartón de feria y nos envían, con el mejor sentido del humor, la convocatoria para festejar "los cincuenta" de Carlos Barral, Josep Maria Castellet, Jaime Gil de Biedma, José Agustín Goytisolo y Antonio de Senillosa. Ahí les tienen ustedes, tan majos, tan polifacéticos, tan escritores y, sin embargo, amigos.

El "a ver cuándo nos vemos y tomamos unas copas" será esta tarde, a las ocho, en el Boccacio de siempre. Y allí se reunirán, en torno a ellos, todos los amiguetes, admiradores y noctámbulos impenitentes del círculo cultural que compartimos.

Los cincuenta años de la vida de un hombre —y especialmente de un hombre público— pueden ser una crisis, pero en este caso constituyen un acontecimiento. Aunque Jaime Gil de Biedma protesta porque le han adelantado dos fechas el cumpleaños, mientras Castellet ha pasado ya el Rubicón, pelillos a la mar y celebración conjunta. El homenaje, para ellos, constituye una auténtica sorpresa y en una especie de «recherche du temps perdu» —nunca menos perdido que al de ellos, ese medio siglo— hemos querido abordarles por separado para recordar que no todo tiempo pasado fue mejor.

Carlos Barral: "No somos una generación sacrificada"

—¿Qué nos una? Por encima de todo una amistad desde la infancia, un grupo que sin denominación específica se mantiene unido pese a posibles diferencias, y a dolorosas ausencias: Ferrater, Costafreda...

—No somos una generación sacrificada, acaso frustrada en su juventud por el franquismo. Pero no hemos sido discriminados ni hemos padecido particulares calamidades.

—Estoy asustado por la edad: cumplir cincuenta años es escalofriante. Esta tarde brindaré para que la segunda parte de este siglo nuestro sea buena y la biografía larga.

—No nos hemos peleado nunca en serio. Tenemos discusiones, pero no reuniones periódicas o una tertulia organizada.

Josep Maria Castellet: "Quizás hemos llegado tarde"

—En la Universidad, en torno a la revista Laia y a las actividades culturales que compartimos, se forjó nuestra amistad.

—Creo que lo que nos ha unido, más allá incluso de la amistad, ha sido esta actividad marginada, involuntaria, durante cuarenta años que constituyen casi toda nuestra vida, y nos ha impedido acceder a las tareas directivas políticas, culturales, sociales, a las que por la edad estábamos destinados. Ello ha contribuido a prolongar, quizá, nuestro aire juvenil, porque al alargarse tanto el período franquista se prolongaron los años de irresponsabilidad propia de la juventud. Pero han caído los cincuenta ...

Le hemos pedido como crítico literario su juicio sobre los componentes del grupo.

—Barral, Goytisolo y Gil de Biedma, como poetas, representan un hecho curioso: son los únicos escritores catalanes en lengua castellana que han llegado a tener influencia sobre la poesía castellana, lo cual no hubiese quizá sucedido de haberse desarrollado en circunstancias normales nuestra cultura.

En cuanto a si vamos a asumir ahora un protagonismo «retardado». No estoy seguro, tal vez hemos llegado tarde: lo sabremos en los próximos meses o años, si no hemos sido depasados por las nuevas generaciones...

Jaime Gil de Biedma: "Sólo escribo cuando me aburro y eso no sucede a menudo"

—Con este medio centenario me han envejecido prematuramente —dice el más joven de los poetas—, a dos años de los cincuenta. Pero no deja de ser una experiencia, cuando se ha vivido en una comunidad intelectual y literaria, envejecer al mismo tiempo que los amigos.

—¿Al encuentro del tiempo perdido? No creo que ninguno lo hayamos perdido y si así hubiera sido, de cualquier forma, ya no lo íbamos a encontrar.

—De mis amigos prefiero no hablar. Personalmente me encuentro, creo, más maduro. No tengo ganas de escribir. Sólo cuando lo paso mal o me aburro lo hago y eso no sucede a menudo. De ahí que en los últimos ocho meses no haya escrito nada.

—El núcleo de gente que lee poesía es similar en todas las épocas. No es que ahora se lea menos.

José Agustín Goytisolo: "Me hace gracia que nos llamen "los poetas industriales""

Está enfermo de gripe y se encuentra mal.

—¿Cuántas veces me he pegado junto a mis amigos? Muy fuerte sólo una, que recuerde, en el patio de la Universidad. En aquella época no se preguntaba si uno era o no ortodoxo, ni la filiación política. Nosotros, pese a nuestras diferencias de matiz, nos uníamos siempre contra el SEU.

—Luego me fui a Madrid y seguíamos en contacto un poco a caballo entre mis idas y venidas.

—Creo que mi idioma literario, a parte de las circunstancias, hubiera sido igual el castellano, que era la lengua de mi casa. Puedo escribir también en catalán, pero lo empleo sólo en cartas a los amigos. Uno escribe en el idioma en que piensa. Sin embargo, no me ha frustrado ser un escritor nacido en Cataluña y que se expresa literariamente en castellano. Ni siquiera me lo he planteado, aunque mi cultura sea tan catalana como el que más.

—En Madrid nos llamaban, a Jaime, Carlos y a mí, «los tres poetas industriales» y eso me hacía mucha gracia. Éramos los únicos que empleábamos como temas un talón sin fondos, un tranvía, el humo de las fábricas, las huelgas.

—¿De qué me arrepiento? No es que me arrepienta. Siento lo que he hecho o no me han dejado hacer en estos años.

Antonio de Senillosa: "Siempre digo lo que pienso de la gente"

—No me ciega la amistad cuando digo que son estupendos todos —dice al preguntarle por sus compañeros de homenaje—. Barral es un poco hermético —pero se enfada mucho cuando se lo digo—. Castellet es un crítico con un «flaire» especial, oportuno, no oportunista. Tiene la virtud de ver las cosas con anticipación. Jaime utiliza de una forma extraordinaria el castellano. Es quizá el poeta actual más importante en esta lengua: elegante, distinguido... Goytisolo es tremendamente sarcástico, incluso a veces brutal y siempre satírico. No me importa hablar de ellos porque no hay competencia. Todos somos amigos, y yo siempre digo lo que pienso de la gente.

De nuestra época de estudiantes —recuerdo haber ido a «cops de puny» contra los «camaradas». Goytisolo aunque políticamente no tenía nada que ver conmigo, peleó siempre a mi lado y al de Jaime porque decía que aquello era «la civilización contra la barbarie».

—El hombre tiene necesidad de recuerdos. Tiene hambre y sed de recuerdos. Pero por desgracia tengo bastante mala memoria cronológica. Por eso no me he dedicado plenamente, como ellos, a la literatura. — María Asunción GUARDIA.

COMO PROMOCION
DE NUESTRO PRODUCTO

LE OBSEQUIAMOS Y GARANTIZAMOS

un regalo seguro, sin compromiso alguno (juegos de café, maq. afeitar, cafeteras, termos, etc.) Escríbanos con su nombre, dirección y teléfono. Apartado 9.211, Barna.

Castellet y otros- fui recuperando las vivencias más salvables de la cultura barcelonesa bajo el franquismo, la tradición a la que uno quería ir a parar, en libertad vigilada antes del 75 y sepultada, muy pocos años después, por una fiebre recuperadora de signos de identidad puertas adentro francamente sofocante.

Pero recuerdo también, no mucho más tarde, otra fiesta literaria barcelonesa en la que un Gil de Biedma entonado se enzarzaba en una discusión pastosa con una agresiva periodista vasca, entonces asidua de estos actos y hoy en Madrid, discusión que acabó cuando la periodista le espetó a Gil de Biedma: "*Eres viejo y patético*", y el poeta, dignamente, le atizó una bofetada y se marchó.

Como recuerdo a Carlos Barral en las noches de Calafell, ya más o menos superada una intervención quirúrgica grave, apurando la noche en conversaciones dispersas y bebiendo y fumando todo lo que los médicos le habían dicho que no bebiera y no fumara.

Ese apurar la noche parecía en ellos una forma exageradamente literaria de apurar la vida hasta su consunción definitiva. Una desmesurada avidez de prorrogar hasta el infinito las sensaciones de camaradería y comunión de sensibilidad que en la vida diurna posiblemente se habían esfumado.

El vitalismo de Barral y Gil de Biedma apuntaba, en su propia exigencia de absoluto, a la nada. La prórroga alcohólica de un sueño de mundo perfecto y despreocupado resultaba, observada desde fuera, tanto más patético cuando el primero ya había dejado atrás sus grandes momentos como editor -aunque ganaba año en año como memorialista- y el segundo, simplemente, había dejado de escribir, o al menos de publicar.

Explicar lo anterior no es revelar nada del otro mundo porque ambos, en sus textos, han tenido la elegancia de ser impe-

cablemente sinceros hasta la crueldad con ellos mismos (el velo sobre el tema homosexual de Gil de Biedma obedece a otras razones). El Barral que en *Penúltimos castigos* narra, por testigo interpuesto, su propia odisea depresiva era tan consciente como el autor de *Poemas póstumos* de los riesgos que conlleva la autodestrucción narcisista.

Si la obra de ambos expresa a partir de cierto punto una conclusión idéntica (que toda la generosidad y el talento del mundo pueden saber a poco cuando el tributo final se acaba rindiendo a la propia imagen, que el precio del narcisismo es el dolor), da la impresión de que sólo muy al final (Barral explícitamente, en el bello y melancólico *"Cuando las horas veloces"*; Gil de Biedma tal vez con su silencio) pudieron asumirla en la biografía propia. Y que cuando Gil de Biedma hablaba de la

"innoble servidumbre de amar seres humanos
y la más innoble,
que es amarse a sí mismo"

cometía en realidad el pecado opuesto: amarse demasiado poco, cuidarse demasiado poco.

Jaime Gil de Biedma

Contra Jaime Gil de Biedma

De qué sirve, quisiera yo saber, cambiar de piso,
dejar atrás un sótano más negro
que mi reputación —y ya es decir—,
poner visillos blancos
y tomar criada,
renunciar a la vida de bohemio,
si vienes luego tú, pelmazo,
embarazoso huésped, memo vestido con mis trajes,
zángano de colmena, inútil, cacaseno,
con tus manos lavadas,
a comer en mi plato y a ensuciar la casa?

Te acompañan las barras de los bares
últimos de la noche, los chulos, las floristas,
las calles muertas de la madrugada
y los ascensores de luz amarilla
cuando llegas, borracho,
y te paras a verte en el espejo
la cara destruida,
con ojos todavía violentos
que no quieres cerrar. Y si te increpo,
te ríes, me recuerdas el pasado
y dices que envejezco.

Podría recordarte que ya no tienes gracia.

Que tu estilo casual y que tu desenfado
resultan truculentos
cuando se tienen más de treinta años,
y que tu encantadora
sonrisa de muchacho soñoliento
—seguro de gustar— es un resto penoso,
un intento patético.
Mientras que tú me miras con tus ojos
de verdadero huérfano, y me lloras
y me prometes ya no hacerlo.

¡Si no fueses tan puta!
Y si yo no supiese, hace ya tiempo,
que tú eres fuerte cuando yo soy débil
y que eres débil cuando me enfurezco...
De tus regresos guardo una impresión confusa
de pánico, de pena y descontento,
y la desesperanza
y la impaciencia y el resentimiento
de volver a sufrir, otra vez más,
la humillación imperdonable
de la excesiva intimidad.

A duras penas te llevaré a la cama,
como quien va al infierno
para dormir contigo.
Muriendo a cada paso de impotencia,
tropezando con muebles
a tientas, cruzaremos el piso

torpemente abrazados, vacilando
de alcohol y de sollozos reprimidos.
¡Oh innoble servidumbre de amar seres humanos,
y la más innoble
que es amarse a sí mismo!

Las canciones populares del siglo XII en Japón

Keiji Minato

Reunidas por el emperador Goshirakawa en el siglo XII, *Ryojin-hisho* es una antología de las canciones populares conocidas como *Imayo Kayo*, cantadas por bailarinas y actores que iban de pueblo en pueblo.

El emperador apreció mucho esas tonadillas que él mismo aprendió de famosos juglares, considerados bajos en la jerarquía social, o totalmente apartados de ella, y no ahorró esfuerzos para cantarles recordando las letras originales. Como muchos críticos han anotado, su aprecio y entusiasmo fue resultado de los cambios políticos en las estructuras de poder, cuando la familia real y los aristócratas fueron remplazados por una casta militar: los recién desplazados necesitaban sicológicamente recapturar un poder cultural desde el fondo de sus sociedades. Una consideración histórica que puede ser rastreada en las propias letras de las canciones que aparecen en la antología.

Las canciones se ocupan de variados asuntos y sus estilos son también amplios, desde lo cómico hasta lo filosófico. Uno de esos temas es la religión:

Buda nos ronda siempre,
pero lamentamos no poder verlo en realidad.
Solo en los amaneceres, cuando nada se oye,
se muestra a sí mismo en nuestro sueño.

Emperador Go-Shirakawa (1127–1192) 77º Emperador de Japón.

Mientras el budismo se introducía en Japón numerosas *waka* y canciones como la anterior se crearon para que las gentes se fueran acostumbrando a las ideas del budismo. Claro es que en tan pocas palabras es imposible exponer hondas filosofías, y como el texto citado la mayoría de ellos son expresiones estéticas que pretender conmover las fibras de aquellos que no pueden comprender complejos conceptos.

Otras canciones llegan hasta mayores honduras del sentimiento. La más famosa de *Yoyjin-hisho* es:

Todos nacemos para retozar,
todos nacemos para solazarnos.
Oye las voces de los niños,
mientras mi cuerpo tiembla.

Aun cuando la mayoría de los lectores esté de acuerdo que quien habla es un *yujo*, una suerte de mujerzuela o puta que canta, que lamenta la vida que ha llevado, y eso ha hecho todavía tan popular el texto. En otros poemas pequeñas criaturas juegan un papel importante:

Danza, danza caracol.
Si no sabes bailar haré que un potro
o una vaca te patee,
te aplasten y destrocen.
Si danzas bellamente,
te dejaremos ir hasta una flor del jardín.

Otro de los rasgos comunes a estas composiciones son la exageración y las enumeraciones:

Das esperanza pero no llegas,
te has hecho en un demonio
con tres cachos despreciados por la gente.
Te has convertido en un pájaro
en un helado arrozal, con nieve,
mientras cae granizo y se hielan los pies.
Te haces pasto que flota
sacudido sin fin entre las rocas.

Los demonios japoneses tienen habitualmente solo dos cuernos. Los campos de arroz tiene agua en verano, pero está helada. Claramente estas expresiones exageran juguetonamente los sentimientos de quien habla hacia el personaje del texto. Palabras más para atraerle que para molestarle. La misma picardía aparece incluso en canciones sobre la religión:

Estoy pensando ir a Kumano,
pero está muy lejos para ir andando,
con tan empinadas montañas.
Ir a caballo, sin embargo, no tiene mérito.
Iré volando. Dame alas, Dios de Nyakuoji.

En Kumano hay importantes santuarios (Kumano Hongu Taisha, Kumano Hayatama Taisha; Kumano Natchi Taisha), y emperadores y ex emperadores fueron a menudo desde Kyoto. Goshirakawa fue un devoto adorador y visitó Kumano en 34 ocasiones. En la canción anterior quien habla abandona la idea de ir a caballo por ser algo fácil y no ofrece mérito alguno, pero a renglón seguido, él o ella le pide al dios alas para volar. No parece serio, pero de alguna manera expresa el afán de ir a Kumano.

Se creyó durante un tiempo que Ryojin-hisho se había perdido luego de su recopilación. Fue dramáticamente redescubierto a finales del siglo XIX, y sorprendió y conmovió a los poetas de la modernidad. La variedad de sus formas y contenidos testificaron que hubo una gran variedad de maneras poéticas más allá de las conocidas waka, renga, o la poesía típica china del Japón medieval.

Los textos y las traducciones son de Keiji Minato. El libro que comenta es Sasaki Nobutsuna, ed. Ryojin-hisho. Iwanami-bunko (22-1). Tokyo: Iwanami-shoten, 1933.

Versión española de HAT.

Cuatro poemas del Ryojin-hisho

Go-Shirakawa

Que vivas tanto tiempo
como una mota de polvo
que se deposita una vez
en mil años,
y se acumula y se convierte
en una montaña
coronada
por una nube blanca

Aquí en el cielo
cuando la noche se hunde
en las horas más oscuras
las grullas duermen
Escucha
el agua de la primavera
que corre y corre.
Es como el mundo
que dejé atrás.
Mira los grandes gansos salvajes
oye sus chillidos
y la brisa de otoño que sopla.
Es como era
en la tierra
allá abajo.

El cuervo es negro,
la garza blanca,
aun con el paso de los años.

El cuello del pato
es corto.
Pero ¿qué puedo
agregarle?

Las patas de la grulla
son largas.
Pero ¿qué puedo
quitarles?

Si realmente deseas tener una cosa
no hay nada
que no se pueda atar.

Cuando el viento sopla
no hay nada
que no se incline.

Traducción de Masateru-Ito

Mascha Kaléko nacida Golda Malka Aufen [Chrzanów , 1907 -1975]

La extraña del lugar

Juan Bonilla

El primer libro de Mascha Kaléko se titulaba *Das Lyrische stenogrammheft* y llevaba una cubierta que informaba bien del tono de los poemas: tenía algo de libro para niños, imitaba a un cuaderno escolar con sus dibujitos encantadores (una canoa donde van dos remeros, de nombre Mascha, un trenecito con un vagón que va a Roma y otro a Niza, la niñita con su helado, el gato, el gordo con el puro).

Considerado la más alta cota que hasta entonces había alcanzado en verso la Nueva Objetividad (ironía, sátira, prohibición de ponerse estupendos y lanzar aullidos, tanto de espanto como de celebración, preferir siempre disfrazar la ingenuidad que esconderse en abstracciones, renegar de los golpes de pecho), conoció una redición en 1935. La redición coincidió con la publicación del segundo volumen de Kaléko (*Kleines Lesebuch für Grosse*). Pero eran malos tiempos para la lírica y ambos volúmenes fueron perseguidos por las hambrientas hogueras nazis. A Kaléko no le quedó más remedio que huir de su amado Berlín, lo que no significa que extraviara su patria: llevaba la patria encima, su patria fue siempre la lengua alemana (si bien la propia Kaléko en un poema advierte que su única patria es el amor).

Según Inmaculada Moreno:

> *"La memoria del Berlín contra el que, paradójicamente, había usado el sarcasmo y la ironía en sus poemas primeros llenó gran parte de su vida, y por ende, de sus versos. Pertrecharse en la poesía la salvó de esas soledades, o mejor dicho, casi la salvó, porque un puñado de poemas no salvan de nada y aún menos cuando, como en el caso de Kaléko, sus versos fueron silenciados por diversas*

razones coyunturales. Nacer mujer, judía y alemana en la primera década del siglo XX no auguraba nada bueno, empeñarse en hacer una poesía estrófica y de tono cotidiano tampoco ayudó demasiado".

Ese tono cotidiano precisamente, esa levedad en algunos apuntes, esa inmersión en su propia vida -de la que es espectadora y narradora-, ese desparpajo para cazar una verdad con resuelta naturalidad y hacerla memorable

La dicha es pobre en fantasía
su repertorio, bien pequeño.
La desdicha en cambio...
¡un genio!:
siempre se inventa nuevas vías

no sólo caracterizan la voz poética de Mascha Kaléko, también le permiten ser actual, no necesitar de ningún contexto histórico para sostenerse, aunque en su caso el contexto histórico importe mucho:

Hago los bártulos, me marcho
a la ancestral manera de mi estirpe.
Hablan de mí sólo en voz baja
Sigo siendo el extraño del lugar

escribe en un breve poema, y en un poema magnífico, dedicado a Berlín, a la que vuelve después de mil años de ser expulsada, donde busca los aromas de su juventud:

conmovida transito por las calles
donde a veces no queda más que el rótulo.
En mí, la forastera, vive la antigua imagen
de la ciudad que miles olvidaron.

Deambulo igual que por un sueño,
a través del paisaje, espacio y tiempo.
Y yo me vuelvo no-sé-bien-cómo…
a la nostalgia de los Temps perdus…

Por difíciles que se le pusieran las cosas, Mascha Kaléko es una poeta del sí: si un sabio francés dijo una vez que nadie es nunca feliz en la tierra, ella le corrige, se acuerda de haber sido feliz *"y a serlo de nuevo se entrega"*.

Mascha Kaleko también es una gran poeta del amor. Su primer marido, un filólogo diez años mayor que ella con quien estuvo siete años, le prestó el apellido. Tuvo un hijo con un músico con quien se casó y se fue primero a los Estados Unidos y después a Jerusalén. El hijo murió con sólo 30 años y a él le dedica uno de los poemas más temblorosos y emocionantes. En cuanto a la división de sus experiencias entre los amores y el amor, hay otro poema precioso,

Los otros son la mar abierta
pero tú eres el fondeadero.
Puedes dormir tranquilo, créeme
Hacia aquí siempre navego.

Aunque, con encantadora ironía Kaléko dice en un verso que soñando puede ser bastante cursi, sus versos regatean siempre cualquier tentación de cursilería.

[Los poemas citados son versiones de Inmaculada Moreno]

Los años pasados

A la intemperie
en una barca de la noche
anduve
y llegué a una orilla.
Me apoyé en las nubes contra la lluvia.
En una duna contra el viento enfurecido.
No había nada en que confiar.
Sólo en un milagro.
Comí las reverdecientes frutas del anhelo,
tomé del agua que da sed.
Un forastero, enmudecido por zonas inexploradas,
pasé frío a través de los años tenebrosos.
Como patria elijo el amor.

[Traducción de Geraldine Gutiérrez-Wienken]

Señal

Cuando nosotros tres
cruzamos la calle
el semáforo se puso en rojo.
Rodeados por una jauría
de coches desbocados
agarré el brazo del que iba a mi derecha.
No el brazo del otro:
del que yo llevaba un anillo.
Cuando nos encontramos
los cuatro
al otro lado del cruce
todos lo sabíamos:
El uno. El otro.
El silencio.
Y yo.

Saludo desde Davos

Uno tose igual que tú
en la habitación de al lado.
Lo vi hoy en la mesa del desayuno:
el hombre enfermo y extranjero.

El personal, como un ejército, se mantenía
alerta ante sus deseos.
Cada una de sus miradas parecía
ordenar: ¡prestad atención!

Comió y bebió, comió y leyó
su periódico patrio.
En la cocina lo llaman
el señor insaciable.

Con ese individuo
vivo ahora puerta con puerta.
- Y la tos que procede de al lado.
Tanto te añoro a ti...

Versiones de Sara Gallardo

Carta desde una tierra vehemente

Desde esta tierra extrema yo te escribo
a la sombra de un árbol que ayer aún no estaba
pues aquí crece todo de repente.
Apenas surge un plan, ya se ha cumplido.
Demasiado vehemente es nuestra tierra.
Yo no sé bien si tú
podrías adaptarte a este clima,
admito que yo misma con frecuencia lo temo.
Quema el sol como cólera encendida,
y él madura el grano, tuesta el grano
a su gusto. No puede una fiarse:
hoy representa amor, mañana odio.
A partir de una nada, de una fuente,
nace de pronto un río que veloz
inunda el campo todo entero
y de nuevo decrece en un instante.
Aquello que deseas se cumple sin demora,
pues los deseos tienen un poder evidente
-no deseo maldades, menos mal,
se metería una si no en un mar de sangre-.
Tú miras con deseo a una mujer
y así ya eres un hombre
y tu deseo engendra un hijo.
Es aquí cada cual igual que el viento,
que esparce sus semillas sin tiempo a preguntar

si han echado raíces.
Observas con cariño alguna estrella
y entonces brilla y te obedece
y lleva tu talento a su apogeo.
Te colma hasta tal punto de venturas
que te corta el aliento. ¡Vente ya!
Sé mi invitado. Aunque es difícil
adaptarse, a aquel que lo consigue
le salta el corazón y se le rompe.

[*Inmaculada Moreno*]

Ilhan Berk

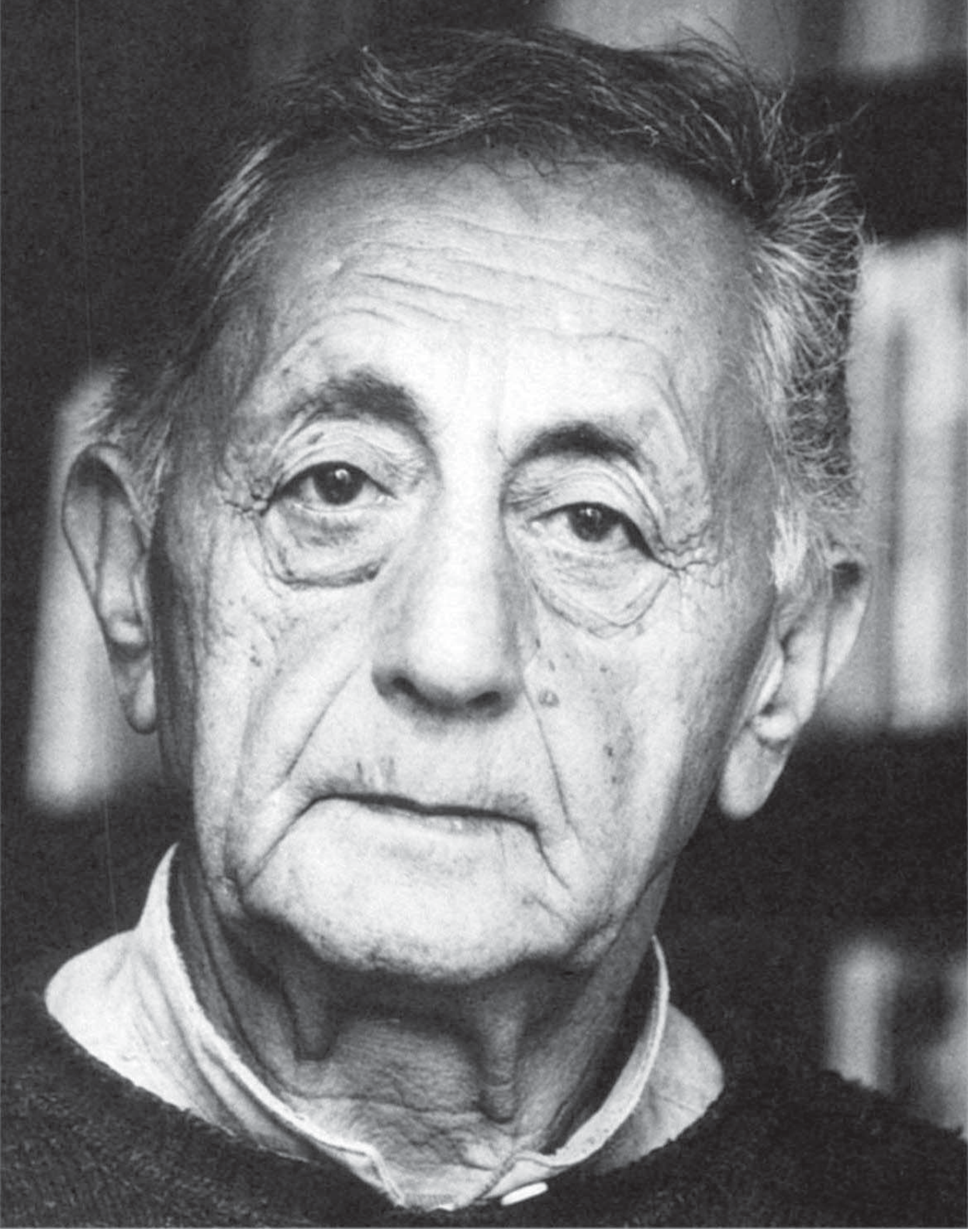
Ilhan Berk [Maniza, 1918-2008] estudió en el Instituto de Educación de Gazi y se licenció en francés, en Ankara, en 1945. Fue maestro en escuelas de primaria y luego traductor. Sus primeros poemas, dominados por los ideales de libertad e igualdad, reflejan la vida en el campo, el trabajo industrial y la dureza de la vida urbana, así como su amor, esperanza y exuberante alegría frente a la vida y el mundo. *Libro de Estambul*, que incluía *"Mitologías"*, recibió el Premio Behçet Necatigil. *Buenos días Tierra* (1952), *Canto de Turquía* y *Köroglu* (1955) tratan del sentido de la poesía, apartándose de las escuelas poética de entonces. Artesano de una poesía de la imagen y la metáfora se opuso a la *"poesía narrativa"*. Abierto a la poesía occidental contemporánea, contribuyó a difundirla con sus traducciones y antologías. *"Actualmente, la poesía moderna se construye sobre la variedad de una estética nueva y rica. En Ezra Pound, imagen y oscuridad; en Saint-John Perse, lenguaje y estilo; en René Char, el reino irracional"*, afirmó. A ese periodo pertenecen *Mar de Galilea* (1958), *Escritura cuneiforme* (1960), *Pabellón real* y *Galeón egipcio* (1961), con numerosas imágenes de las antiguas civilizaciones y referencias a la Biblia, entretejidas con la vida de las minorías de Beyoglu, las impresiones de la vida callejera de Estambul y Ankara, la sexualidad, la naturaleza, el aburrimiento, la soledad y la muerte. Si en un comienzo construía poemas extensos, al modo épico, pasó luego a poemas cortos o a adoptar alguno de los géneros de la poesía clásica.

La poesía de Berk evolucionó desde sus aproximaciones a la épica socialista hasta las visiones oníricas de una lírica erótica muy personal, que hacia visibles los sujetos del texto rompien-

do su sentido. Las raíces de su poesía, como hemos sugerido, están en la mitología y en una síntesis de las tradiciones orientales y occidentales pretendiendo crear una aproximación posmoderna. Historia, geografía, artes visuales, ciudades como Estambul, Paris o Ankara nutren su poesía y sus asuntos se sostienen en un vocabulario que incluye coloquialismos como términos musicales o nombres de plantas.

Como sostuvo Abidin Dino, pintor y crítico de arte, *"la palabra clave de Ilhan Berk parece ser mirar"*. En efecto, Ilhan Berk fue un dibujante inspirado.

MY/CJ



Murallas

Sois de estirpe real
yo nada sé de imperios.
Un día nos daremos cuenta
en los bazares Constantino,
la mano de San León,
las sandalias de Cristo,
esa cara suya de no sé qué en los bazares,
delante de las casas del obelisco godo,
los soles del Monasterio de Balikli,
Estambul no había caído aún
se freía muy buen pescado
no había modo de que Estambul cayera.

Retiramos de la circulación todas las monedas
acuñadas con nuestro nombre
no acuñamos monedas nunca más
no aceptamos ni los medallones de Beato Majano
ni los de Paolo Bellini, los rechazamos todos,
no necesitamos para nada las murallas nadie las necesita
miren eso sí que es cierto nadie necesita una cosa así
vuestros antepasados no se quedaron cortos
a la hora de levantar murallas
no bastaba nuestra infelicidad.

Estambul no volverá a verme nunca más.

Menos

Una mañana nos despertamos
y encontramos todas las puertas cerradas
todas las calles ocupadas
No me recobraré fácilmente
Creo que aquellas calles
no irán a dar ya nunca más
a ningún sitio sin ti
Sin ti una ventana no abrirá al mar
no intentará detenerse
delante de tu casa fácilmente
A la lluvia no se le ocurrirá llover porque sí
Si te fueras donde podrías ir aún no lo sé
Estar en Bizancio acaso esté bien
acaso esté mal
acaso no puedo ni decir esto
A mí no me gustan las calles sin tiendecitas ni cafés
tampoco me gustan las habitaciones ni las paredes
No me gustan ni pizca los reyes
Supongamos que lo que dijiste resultara cierto,
demos por sentado que la primera vez
saliste de nuestras calles por primera vez
Nada de parrillas, nadie fríe pescado
Estás en una calle
No hay lechugas verdes
Un montón de cosas no van bien

con el ser humano
Digamos que estás en un momento así
Que Constantino te ha cedido todas las aguas
Esto no es cambiar el universo
No lo es.

Versiones de Clara Janés y Çagla Soykan

Anestis Evánguelou

La herida

Aquí
un poco más abajo del cuello
en el pecho
jugando casi
insospechada
indiferente
dejaste tu profunda huella
me marcaste para siempre.
Han pasado tantos años, claro, desde entonces
pero
brilla, sabes, levemente bajo la ropa todavía
de modo extraño
no puedo ocultarme, me ven
el marcado dicen y con el dedo
me señalan.
Por las noches sin embargo,
me quito despacio la ropa y a la luz
de la lámpara, desnudo,
acaricio con ternura la herida
la venero
y la cuido con orgullo secreto.

Últimas palabras

Ahora que naufraga en la oscuridad
y el agua asciende,
entre la locura y los gritos trata
de juntar tus palabras,
y celebra este naufragio,
la catástrofe y la matanza de nuestro tiempo,
todo lo que no dicen los reportes oficiales,
y di aún más sobre los culpables,
pon toda tu resistencia para encontrar a los culpables
–como si alguien te escuchara en medio de esta destrucción,
como si tuviera tiempo, como si alcanzara,
como si no fuera a absorber el mar dentro de poco
el barco, a ti y a todos.

Ven pues entre la destrucción

Ven pues entre la destrucción y las ruinas,
tierna y pequeña figura, detenida en la primera edad,
ven, espíritu del bien, personaje mítico,
pequeña voz perdida, vagabunda,
cuando en las calles llueve soledad
y cae temprano la noche sin sueño, ni sueños,
lava la nube que me envuelve el rostro,
limpia el cielo, avanza,
abre camino entre la destrucción y las ruinas,
hazme un espacio para que me sostenga, para que me mueva,
para que pueda existir más humano.

Versiones de Francisco Torres Córdova

Dionisio Cañas

Un palestino muerto me dicta estas palabras

Besando el esqueleto de tu amor,
has vuelto a renacer.
De tus cenizas florecen las palabras,
con su barro haces poemas que no mienten.
Tu cráneo vuela y atraviesa el aire.
Sale el sol entre los huesos vacíos de tus manos.
No hay sangre ni tinta para escribir
sobre el lienzo de lino que te envuelve
cubierto por la tierra de tus padres.
Te han cerrado la boca con su olvido,
decían ellos, pero tú no te das por vencido,
eres Mahmud Darwish y dijiste "*aquí estamos cerca de allí*".
Tú recoges tus huesos, te levantas, empiezas a andar
y con los restos de tu vida escribes
el poema que tanto deseabas.

Dionisio Cañas y su galga Lara, foto de Cruz Cantón

Miel de Alepo, sangre de Siria

A alguien dije: *"Quiero aprender árabe para soñar en tu lengua"*.
Y luego: *"Sólo me haré musulmán por el amor de un hombre"*.
Y luego: *"Oigo la voz de un palestino muerto que me llama"*.
Alguien dijo: *"Las abejas de Alepo siguen libando*
el néctar de las flores a pesar del horror de la guerra".
Y escuché un canto, un llanto sin nombre,
una música imprecisa que salía de la tierra,
y luego Abu Nasr al-Farabi dijo:
"Para el hombre digno siempre habrá un refugio en la tierra,
lejos de la maldad, y en el planeta siempre existirá
un lugar apartado para quien teme el odio y la guerra".
Y luego: *"Tragando tierra por la tierra voy"*.
"Miel de Alepo, sangre de Siria", alguien dijo;
y en Jerusalén lloramos juntos
frente al Muro de las Lamentaciones.

¡Que estalle el corazón de Europa!

¡Oh, Siria, por qué nadie te llora!
En Alepo florecen los almendros teñidos de sangre.
¡Oh, Siria, por qué nadie te llora!
Por las calles de Alepo los niños juegan con su muerte
y aquí nadie los llora.
¡Oh, Siria, por qué nadie te llora!
El viejo continente se desvive por salvar a sus bancos
y a ti nadie te llora.
¡Oh Siria por qué nadie te llora!
"Imposible que alguien hable desde Europa
sin que sea desde la vergüenza y el llanto".
¡Oh, Siria, por qué hemos llegado
a este oscuro silencio de una Europa sin corazón
mientras tú te desangras!
¡Oh, Siria, por qué nadie te llora!
"A veces es preciso que estalle el corazón del mundo
para poder alcanzar una vida más alta."
¡Pero a Siria nadie la llora!
Y escribe claro el más oscuro de los dioses,
tu yo europeo, que no es tuyo sino del viento
y de la sangre en las manos de un padre
en las calles de Alepo.

Como bolsa de plástico en el aire

Con dentadura de oro
muerde la muerte
el pan nuestro de cada día.
En nuestra casa el vacío de siempre:
alfombra negra sobre suelo negro,
paredes negras bajo techo negro.

Resignados amamos al prójimo
como a nosotros mismos.
Odiamos el olor de los inviernos y,
sin embargo,
la primavera puede elevarnos
como bolsa de plástico en el aire.

Cielo, tierra, casa, todo nos es ya ajeno.
Hemos llegado al final del camino
donde no había una luz esperando
sino una oscuridad brillante.

Ahora el almendro mortal,
floreciendo,
y nuestro nombre
grabado en mármol negro
con dentadura de plomo
como si nadie
nos hubiera conocido.

Gabriel Jaime Arango

De cuando en cuando regresan
para ofrendar con flores a los vivos.

En el mundo del más acá
nuestro corazón de plástico es feliz.

Nada nos falta
ni siquiera los muertos
que de vez en cuando vienen
desde sus tumbas
y adornan nuestras casas
con flores invisibles.

Escúchame ya ido,
y no sé dónde estás.
Topógrafo de sueños,
inventor de artefactos imposibles.
Por ti aprendí a iluminar los socavones,
a hurgar la entraña
y percibir la veta.
Me enseñaste el devenir
de las aguas y los metales
en los lechos del río
me enseñaste a descifrar
la roca, la piedra y las arenas
que arrastra la canción del tiempo.

Si fue por ti
que florecí al poema nací
desde tus ojos
siempre entre naufragios;

Porque tú fuiste el amo
de todos los fracasos
y por eso venciste.
El que nunca ganó,
el persistente;
Tu risa fue moneda
que compró la derrota.

Tú no has muerto, no,
ahora tu corazón late en mi canto
y tu voz ha crecido
como un bosque en mi sangre.

Son Inmortales hasta que mueren.
diosecitos enfermos
que a todas horas cantan
por doquier:
en las calles y en los bares,
en los rincones de la luz,
en las alcantarillas y los teatros vacíos.

Son tantos, que a veces ni se ven,
solamente escuchas
un muy sutil murmullo,
que empiezas a entender
cuando te quedas solo.

Fueron tocados por el dedo divino,
por eso casi siempre
la vanidad los hace tontos,
pero son soportables cuando duermen.

Sólo existen en público.
Desaparecen en la nada
cuando se quedan solos.

Tienen la sorprendente virtud
de aliarse con la luz y la sombra
al mismo tiempo
encontrar que el camino se divide
y proseguir por ambos
sin perder la sonrisa.

Inventaron aquello
de palmear el hombro,
con gesto solidario,
y saludar en toda ocasión
dando la mano.

Su meta es el poder
y lucir en los espejos más brillantes,
la sonrisa más pulcra,
la mentira más cierta.

La poesía de Yuyín

Evelio Rosero Diago

Así como después de una lectura en prosa es común recordar un pasaje con más intensidad que otros, es natural que ocurra lo mismo con la poesía, y que la aparición de un verso determinado, o dos, o tres, nos estremezcan de un especial modo. Como si allí radicara, para nosotros, el estremecimiento esencial de la poesía, que, aunado a la generalidad de su argumento, nos convierte en cómplices o habitantes de cada poema, de la sutil desolación que ellos convocan. Se trata de un mundo íntimo -pero que nos corresponde a todos-, pletórico de imágenes e ideas sutilmente hilvanadas.

En estos textos de Eugenia Sánchez Nieto, nuestra Yuyín, luego de su viaje de ideas y sensaciones alrededor de la ciudad, nos queda el sedimento de una poesía habitada de espejos, pero con la gran ruptura: que cada espejo es único en cada poema, que son espejos distintos, indagaciones desde distintos tópicos -mediante el mismo objeto abismal, el espejo, alrededor de una realidad sombría. Yuyín habla de los *"seres que miran desde un espejo"*, pero también ella, por supuesto, está detrás, ella, en la penumbra, a veces, y a veces muy patente, inesperada, igual que alguien empezándose a asomar entre nubes oscuras -las mismas que pueden habitar en un espejo-, que de pronto se nos muestra por completo, diáfano, precisamente como en otro espejo, nítido, sin nubes y sin noche, a la luz de los ojos.

Es esta alternancia, la imagen –en frecuentes ocasiones casi enumerada-, en contrapunto con la historia contada de los poemas, con su anécdota, es lo que más me atrae. Porque, ¿qué guardamos al final de la lectura de un poema, de un libro de

poemas? ¿Qué nos pertenece? ¿Qué nos modifica, para bien o para mal? ¿Qué nos hace sentir vivos o más vivos a través de la poesía, aunque para sentirnos vivos tengamos que pensar en la muerte que ella nos entrega, y ofuscarnos con la violencia y su desolación? Son muchas las maneras de abordar la poesía, o de dejarnos abordar por ella, a veces sin que lo notemos, a veces muy a nuestro pesar. Leyendo en sus poemas me he puesto a recordar a Heinrich Von Kleist, en su *Carta de un poeta a otro*, donde dice *"También cuando lees otras obras poéticas muy distintas de las mías me doy cuenta de que (por decirlo con un refrán) estás en la aldea y no ves las casas"*...

Aquí estamos en la aldea, pero vemos ineludiblemente las casas, y no solamente nos asomamos: entramos en ellas. Aunque en este caso la aldea es una ciudad, la ciudad que tocó en suerte a su autora y nos tocó en suerte a nosotros, desde que nacimos, con todo su caos y su amor, sus ladrones y asesinos, su silencio y su grito, aire y ladrillo, e incluso la avidez –el ansia desmesurada por otra ciudad: *"Una ciudad anhelada, desprovista de miedo"*. Pero si esperamos un hallazgo de artilugios verbales, de vanas altisonancias y fórmulas que nos encandilen, sería mejor que cerráramos y nos fuéramos al cine –al cine de la común poesía colombiana, que da la cáscara al sediento, más nunca su fruto.

Hay aquí una suerte de conversación íntima, frugal pero descarnada, entre autor y lector, pero una charla de pronto brutal e inesperada, la que puede ocurrir entre dos desconocidos a los que une la casualidad de una misma esquina, un bar, un bus, su experiencia transitoria, su advertencia. Acaso, en el trasfondo, las cosas que pueden suceder en el sueño, no solo suceden en el sueño sino en la realidad, nuestra realidad, a partir de la vivencia del poema, o en la misma entera realidad, porque allí suceden, o van a suceder, o acaban de suceder, las cosas de

los sueños. Es el milagro de la poesía, para bien o para mal.

También la monstruosa realidad retransformada, aunque la esperasen los abrazos del amante, la danza a solas, *"el sueño y sus mil puertas abiertas"*, o *"el viento, ese loco enamorado que me desnudará"*, o *"nuestra enamorada más fiel, la poesía"*. Una realidad atroz, sutilmente entretejida alrededor de cada poema. *"¿A dónde van las palabras?"* se pregunta en algún recodo Yuyín y se responde: *"Al estremecimiento que provoca la muerte"*. Las cosas, los sucesos, todo lo que de una u otra forma avisa de la condición humana en un país arrasado, se mencionan aquí por su nombre, como tiene que ser, porque no se puede eludir: *"El odio, el fanatismo, las furias se abrazan a jóvenes cuerpos, la ceremonia de la guerra, el olor a plomo redime a los bárbaros"*… pues: *"sigue detenido el tiempo del miedo y del odio"*. Es la aldea o la ciudad, es el país, si se quiere, resumido *"en calles infinitas que recorren los barrios de La Macarena, La Soledad, Teusaquillo…"* donde *"el viento murmura una canción al oído de los tristes"*. Después de este viaje por las palabras se tiene la certeza de haber salido de casa, a medianoche, a padecer el desasosiego y la incertidumbre en las mil y una posibilidades de las esquinas bogotanas.

Siempre, en cada poema, asoma esta certeza, y a causa de esta certeza, algo tan bello como temible se conforma, al final, un grande y único espejo, nuestro país, en donde todos damos constancia de nuestros rostros, nuestra palabra, o nuestra indiferencia. Aquí está la palabra que asume dicha realidad, la devuelve, la hace crecer dentro de quien lee como una gran inconformidad, pero siempre a través de esa dulce reflexión de la poesía, más un susurro que un grito, pero por eso mismo más desgarrador. Eugenia Sánchez Nieto ha empuñado su corazón, asiendo sus pensamientos, y, con ambas manos, sin más aliño, como deseaba Kleist, los acaba de depositar en nuestras manos.

Señora del manto negro

¿Quién es aquél que ausculta la verdad?
Vamos donde el viento susurra al oído
donde el amor es la ceguera y el olor el encuentro
todos amamos un ilusionista
en las noches busco un lugar donde descargar el pensamiento
en la tiniebla lo persigo.

¿A dónde van las palabras?
Al estremecimiento que provoca la muerte
al lugar de la simpleza donde un niño escribe sin reír
atúrdelos, ellos dejarán escaparte.

¿Por qué te abriste la camisa?
Por el aire, por el rumor del mar
el océano repetido de muertos
por el viento incansable, que trae remotos secretos
¿acaso no valía la pena
La dificultad de superar lo repetido?

¿Para qué todo este tiempo?
Para mirarnos, para atravesar la cuerda más floja
para descubrir la dificultad, los mil rostros sonrientes
¿Quién te nombró señora del manto negro, señora del juicio?
Sorpréndelos, ellos dejarán escaparte.

Liturgia

I
El hombre colgado con los brazos en cruz
suplicios, desalojos, desprecio por el cuerpo del otro
no hay ni conmoción ni horror
la cultura de la desvergüenza
los prisioneros muestran sus cuerpos derrotados, apaleados
sangre en la pared, en el piso, en las manos
un gran manchón en la fiesta de los encapuchados
muertos con el horror en sus miradas
el abuso como forma de vida, de placer
rostros feroces y sonrientes
imágenes del horror y la risa como aleteo, aleteo bárbaro.

II
Miradas entrecruzadas, cargadas de perplejidad
el agua nos invade, nos ahoga, nos arroja
el miedo sube una escalera sin fin
el hombre contra la tierra y contra el mar
el saqueo, la tierra no aguanta más.

Exposición permanente

Templar la piel hasta reventar
golpear, pisotear, horadar hasta el extremo
moretón, hinchazón, herida que sangra
gritos, bostezos, murmullos
el puñal barrena el cuerpo
templar la piel hasta reventar
con sus propias manos, manos que acarician
que golpean como tambor en la noche
manos que esculpen, que fijan lentamente la cicatriz.

Siglos de horror, de trampas, de indiferencia
nadie se opone, todo se vuelve natural
caída lenta desde la montaña
hasta el azul infinito y la profundidad del océano
con sus bestias maravillosas.

Pieles expuestas, atravesadas
exposición abierta a la mirada
bocas abiertas
templar la piel, colgarla de extremo a extremo
ponerle color, exposición de cuerpos abandonados, ruinosos.

Galería

Protégeme noche
me interno por pasadizos interminables
con sombras bailarinas sobre muros
sin silencio pleno, sería la muerte
sonidos a lo lejos, voces llamando a alguien
sigilosa la noche abre la puerta
los nocturnos, a veces, caminan por una cuerda floja
esperan un roce o un jalonazo
empujados vamos, la noche no tiene fin
siempre vuelve puntual
evocando…voces, palabras, lugares, rostros
la máscara de cada cual
voy abriendo puertas
el hilo tendido hacia el sueño
sin centinelas, sin juicios
el sueño y sus mil puertas abiertas.

Pedro Granados

[Cachorros das ruas]

I
Pulpo
Diente de la rata
Descubierto infraganti
Acto oscuro antiguo
Radicalmente inmoral
Que ha marcado
Toda mi vida
Coger de los frutos
En la otra vida siempre
Pegado a tu cuerpo
Y sin manos
"Tanto maiz tirao
Y yo sin pico"
Viejo, anciano
Desde la tierna infancia
Colmado
Por cualquier mezquindad
Satisfecho y hasta feliz
Ante cualquier migaja
Si mi vida fue
Ya nada fue
Sólo ahora
Radiante y constante
A que te pillo

Lector
Aquetepillo
Alicate tijera martillo
Para penetrar la lata

II
Una linda ciudad
Ha aparecido esta mañana
En mi ventana
La observo como un gato
Observa al ratón
Salta la linda
Y no para llamar mi atención
Da cortos rodeos
Se muere sola del susto
Del susto sólo se muere
Quieta permanece
Ante mi ventana
Sin habitantes sin vida salvo
En su circulación de tránsito
En su encandilada y eterna mañana
Como eternos son mis ojos
Y mis manos de pulpo
Y mi mirada de gato
Y mi cuerpo pegado al tuyo
Impotente y estéril
Ante tu belleza de alfileres
De ahogos de lágrimas
Ya incontenibles

III
Doy de beber al cachorro
Que soy
Al perro da rua
Sahumerio de las ciudades
Única alma justa
Por la cual no se revienta
Esta pecaminosa ciudad
Perro que olfatea todos los días
Nuestras almas
Y por eso va gacha la cabeza
Y con vergüenza ajena
Nos otorga su perdón
Mientras la TV sigue dando
Consejos de vida
A voz llena
Y el pobre predicador
Pasa calor por su saco
Tanto por andar henchido de fe
Para de sofrer Jesucristo viene
Cristo te ama
Y las flores intocadas e intocables
De las ramas más arriba
De los árboles
Donde los ángeles se entretienen
Diminutos ángeles
De las ciudades subdesarrolladas
De ello dan fe.

IV
Bajo la voz al fin
No hay una nube más
En este cómic
Me retraigo
Como el pulpo
Como el gato aburrido
Que soy
Como la rata
Que guarda su diente
Para mayo.

Ángeles de la sombra
Y ángeles de la luz
Hacen migas
Sobre el marco
De mi ventana
Sobre el marco
Que es esta ciudad.

No los divide sólo
El color de la piel
Sino también el corazón
Pero son ángeles todos.
Perros vagabundos
Tolerantes con nuestra humanidad.
Cachorros das ruas.

Pedro Granados en una foto de Carlos Cezare

[En cierto momento]

En cierto momento
Aves altas lejanas
Gravedad
En el asiento del autobús
En todas estas cosas
Que nos mantienen en un trabajo
Donde no nos quieren
Salvo alguno que otro
Y donde desde ya
Preparamos la partida
Hacia aquellas aves
Sin muebles
Ni computador
Ni, mucho menos, poesía.
¿Qué sería de nosotros
Si en lo alto lejano
De aquellas aves
También existiese la poesía?

Felipe Agudelo Hernández

De noche

Sobre el vidrio
los músicos de una sola función
que nunca empieza
perdieron instrumentos,
el polvo que permite
escribir varios nombres con el dedo
crece por capas,
una carta tristísima
de bienvenida
muestra el adiós de alguien
que siempre intenté amar.
El grifo tarda tanto en traer agua,
y suena como un radio del infierno,
suelta al final la gota temblorosa…
tubería de plomo
con las que lloran viejas casas.
Polvo, en todo polvo.
Sin embargo, el vinilo se ha salvado,
y la aguja fatal del tocadiscos
hace cantar, como hace veinte años,
Bajo un cielo de estrellas a Alberto Podestá,
un joven, como yo, sepultado entre asuntos.

Ahora no me conocés

¿Quién puso esa canción que suena sola?
¿Quién baila?
¿Quién me seduce?
¿Quién me levanta y viste
este cansancio
con un precioso frac y zapatos brillantes?
¿Quién intenta besarme como si no extrañara,
como si mi mirada
la hubiera hecho el tiempo solamente?
El tango
pasa de noche,
lugar de los amados.
¡Apaguen todo pues, y déjenme,
dormir en paz!

Con la casa muere el cuerpo

Mas la sangre es el peor testigo de la verdad.

F.W.N

Lo hago antes de bañarme.
Busco la escoba vieja.
Corro con prisa los cerrojos
y abro la puerta
para estregar el charco eterno,
el reguero de sangre
en la acera ya rota por el tiempo y mi fuerza.

Nunca puedo limpiarlo.
Sin embargo en la ducha se vuelve el agua roja
al pasarme las manos por la piel.

Para poder cruzar, cada mañana,
de mi casa a mi mundo,
debo eludir mi cuerpo.

Maquillaje

Te ves
y alumbras el espejo con tus ojos,
el espejo de tres generaciones,
donde aprendió a besar la abuela,
donde aprendió mi madre a depilar sus cejas,
donde peinas tu pelo
y resuelves aquella desnudez
que se me inflige.
Te ves
y son alas la seda
de tu vestido,
tus aretes de plástico son perlas
y cae como el agua tu collar.
Te ves
y una hermosura
que ni sospechas me hace amarte,
así no hayas venido antes a casa,
o te haya conocido hace muy poco,
o no sepa tu nombre, ni tu edad,
ni tus tristezas.
Te ves,
en el espejo
te adornan los fantasmas.

15 años

Te veo pasar.
Llevas una vida lenta de enorme árbol sin horas,
un mal olor apenas insinuado en los abrazos,
un discurrir entre máquinas de afeitar ajenas
y erecciones y granos en la piel:
te veo pasar con tu hermosura de joven.
Dejas atrás
los viejos que sólo te pueden alcanzar con la mirada,
que te envidian, que quieren tener tu cuerpo,
porque no necesitas descansar
y están cansados.
Me dejas atrás, lejos.
Pasas, no alcanzas a despedirte de nadie,
o no quieres porque crees que volverás pronto,
que volverás después, que no te has ido...
Nos dejas a todos, triunfas,
entras con los pies por delante
al horno crematorio.

Jaime Gil de Biedma [Barcelona, 1929-1990], estudió derecho en Barcelona y Salamanca, trabajó en una empresa de tabacos mientras era compañero de viaje de comunistas y marxistas y ocultaba su condición de homosexual. Lector de los poetas de Francia, en 1953, en Oxford entró en contacto con la poesía anglosajona, redactando textos donde evoca la hipocresía de su clase durante la tiranía franquista. Uno de sus últimos amores fue el actor Josep Madern [1952-1994], heredero de su legado literario. Dos de sus sobrinas, Bárbara Allende y Esperanza Gil, se han destacado como fotógrafa y política. En Nava de la Asunción se otorga cada año un premio que lleva su nombre.

Go-Shirakawa [1127–1192] fue el 77º Emperador de Japón. Cuarto hijo del Emperador Toba, tenía 28 años al ser ascendido al «Trono de Crisantemo. Abdicó a la edad de 31 años, a favor de su hijo, el Emperador Nijo.

Mascha Kaléko, nacida *Golda Malka Aufen* [Chrzanów, 1907- 1975], huyendo de los pogromos fue a Berlín donde estudió filosofía, mientras frecuentaba el Romanisches Café junto a Else Lasker-Schüler, Erich Kästner y Joachim Ringelnatz. En 1933 publicó las Lyrische Stenogrammheft, celebradas por Martin Heidegger, luego emigró a los Estados Unidos, obteniendo, en 1944 la ciudadanía americana. En 1960 fue a Israel donde vivió aislada y decepcionada. Murió en Zurich.

Ilhan Berk [Manisa, 1918-2008], uno de los más notables poetas turcos, estudió francés en la Universidad Gazi de Ankara, donde trabajó como profesor. Luego trabajaría como traductor para varias editoriales donde publicó a Rimbaud y Pound, entre otros.

Anestis Evánguelou [Salónica, 1937-1994], estudió leyes en su pueblo natal y luego trabajó como agente de aduanas. Autor de tres libros de ensayos y siete libros de poesía, ha sido traducido al inglés, italiano, polaco y rumano.

Dionisio Cañas [Tomelloso, 1949] ha vivido en Francia y los Estados Unidos, donde trabajó en la City University of New York. Poeta y ensayista, los textos que publicamos pertenecen a *Los libros suicidas* (Horizonte árabe), de inminente aparición en Madrid.

Gabriel Jaime Arango [Medellín, 1949], abogado de la Universidad de Antioquia, vivió durante doce años en las selvas del Darién, que tuvo que abandonar desplazado por la violencia. Gestor cultural y Premio Nacional de Poesia es autor de un ensayo sobre los últimos días del General José María Obando.

Eugenia Sánchez Nieto [Bogotá, 1953] estudió filosofía en la Universidad Nacional de Colombia y Planeación y administración en los Andes. Premio Nacional de Poesía en 1984, uno de sus últimos libros es *Visibles ademanes* [2013].

Pedro Granados [Lima, 1955], Doctor en Literaturas Hispánicas de la Universidad de Boston, autor de novelas y libros de poemas, su obra crítica ha sido publicada en Anales Galdosianos, Crítica, INTI, Alforja, Lexis o Variaciones Borges. En 1994 recibió el Premio Latinoamericano de Poesía Ciudad de Medellín.

Felipe Agudelo Hernández [Manizales, 1988], médico residente del programa de Psiquiatría de la Universidad de Caldas, es el presidente del Centro de Escritores Roberto Vélez Correa.

Que la vida iba en serio
uno lo empieza a comprender más tarde
-como todos los jóvenes, yo vine
a llevarme la vida por delante.
Dejar huella quería
y marcharme entre aplausos
-envejecer, morir, eran tan sólo
las dimensiones del teatro.
Pero ha pasado el tiempo
y la verdad desagradable asoma:
envejecer, morir,
es el único argumento de la obra.

Jaime Gil de Biedma